

DAR TIEMPO AL TIEMPO.

COMEDIA FAMOSA,

Fiesta, que se representò à sus Magestades en el Salòn
de su Real Palacio.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Juan de Toledo.

Don Diego.

Don Pedro.

Chacon, criado de Don Juan.

Giñès, criado de Don Diego.

Leonor, Dama.

Don Luis, padre de Leonor.

Beatriz, Dama.

Juana, criada.

Inès, criada.

Alguaciles, y Rondas.

4. Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan, y Chacon, vestidos
de camino.

Chac. Vive Dios, que tienes cosas
notables. Juan. Sigüeme, y calla.

Chac. Seguirte si haré, callar
es mucho pedir; y basta,

puesto que tu la mitad
de las raciones no pagas,

hacer la mitad tambien
yo de lo que tu me mandas.

Es posible, que después
de una jornada tan larga,

como de Sevilla aqui,
aun un hora no descansas?

pues luego es buena la noche,
tu bolsa no es mas cerrada,

ni mas negra mi ventura:
donde vas? Juan. De qué te espantas,

si ya sabes que partí,
Chacon, sin vida, y sin alma,

que con esta prisa vuelva
donde la dexé a buscarla?

Chac. Una boberia (perdona,
que no ha'lo nombre que darla
mas decoroso) pensé
que harias, saliendo de casa
à estas horas, ya son dos.

Juan. La otra di. Chac. Qué te persuadas
à que una Dama en la Corte,
discreta, hermoza, y bizarra,
elè tan fina en tu ausencia,
que de ti se acuerde! Juan. Calla,
villano, que vive el Cielo
que te mate, si me hablas
en que se pudo mudar
muger que lagrymas tantas
vi llorar en mi partida.

Chac. Yo tambien; pero repara;
qué lagrymas de muger,
no son prendas, sino alhajas;

DARTIEMPO AL TIEMPO,

que para servirse dellas,
las tiene como en el arca,
abre, y llora, tierra, y ije.

Juan. Prelio verás que te engañas,
y que Leonor no es muger,
fino deidad soberana.

Chac. Si será; pero tras esto,
no has visto en tres meses carta.

Juan. Qué mucho, si desde el día
que la sentencia ganada
del pleito à que fui, no he estado
nunca en un lugar: à causa
de tomar las posesiones
del mayorazgo, que se hayan
perdido: ven, y veras
con que fineza me aguarda.

Chac. Ya son tres la b. berias,
y no es la menor, que vayas
confiado en que à estas horas
no esté Leonor acotada,
y su padre recogido.

Juan. Con llegar à su ventana,
y hacer en ella la seña,
cumplido havré con mis ansias.

Chac. Ya se quatro. Dale un empujón.

Juan. Necio estás;
no me obligas à que haga
un disparate contigo.

Chac. Por mayor no doi dos blancas:

JESVS-mil veces! Juan. Qué es esto!

Chac. Caer, si el uso no me engaña,
en garapiña de lodo,
porque está frio que mata,
y entre liquido, y quajado,
ni es bebida, ni es vianda.

Juan. A la luz de aquella tienda
es de una fuente la zanja.

Levantase como mojado, y con polvo.

Chac. Pues hartó es, purgando tanto
la fuente, estar tan mala
la calle. Juan. Entra a sacudirte
en el portal de esa casa.

Chac. Por Dios, aunque me sacuda
mas que moza mal mandada,
no me sacudiré el polvo.

Al irse retirando à un lado echan agua de
arriba.

Vna. Agua và. Chac. Mientes, picaña,
que esto no es agua. Juan. Qué ha sidot

Chac. Qué ha de ser, pele à mi alma!
cosas de Madrid precisas,
que antes fueron necessarias:

vive Christo. Juan. No des voces.

Chac. Como no! puerca, verganta,

si eres hombre, sal aquí.

Juan. No el barrio albercetes, calla.
Chac. Calle un limpio. Juan. Qué confado;
vuelvete volando a casa.

Chac. Así, y solo, y à estas horas?

Juan. Sí, que no quiero que vayas
conmigo así. Chac. Lo que haré,
será, ya que aquí me halla
este fracaso, llamar
donde me den una capa,
que à guardar dexé, con otras
alhajillas de importancia.

Juan. Mas que es en casa de aquella
señora, cuya criada,
si bien me acuerdo, querías
antes de ir? Chac. No fino el Aya.

Juan. Pues bueno es tener de una
picara tu confianza,
y querer que no la tenga
yo de una principal dama.

Chac. Dexame llegar, verás
que à mi Juanilla me aguarda
mas fina, que à ti Leonor,
haciendo que à un filvo salga.

Silva, y sale à la puerta una criada.

Criad. Eres tu? Chac. Mira que picotor
yo soi. Criad. Albricias, que nada
muestra ama entendiò, porque
ha andado muy muger Juana;
toma, y gozale mil años,
y hazle Christiano mañana,
que ha sido el parto terrible.

Dale un niño envuelto, y várra
apriisa.

Chac. Oye. Criad. A Dios, à Dios. Várra

Chac. Aguarda. Juan. Qué te ha dado?

Chac. Una ciaturra, que en vez de darme otra capa,
viendo que esta tiene ya
perdido el miedo à las manchas,
la aplicò para mantillarse;
y es lo peor que al entregarla,
me pide albricias, y dice,
que ha andado muy muger Juan!

Juan. Y como que ha andado bien
la experiencia lo declara.

Chac. Qué tanto, señor, havrá,
que ya de la Corte faltas?

Juan. Trece meses. Chac. Trece meses?
pues voile à echar en la zanja,
que cal. no quiero hijo
tresemesino en mi casa.

Juan. Tente, que no es Christianidad
echar à perder un alma.

Chac.

Chac. Vechar à perder un cuerpo
una picara bellaca,
es Chritiandad? *Juan.* Yo no tengo
de consentirte, que hagas
tan grande inhumanidad.

Chac. No es peor hacer una ingrata
una humanidad, que yo
una inhumanidad? *Juan.* Basta,
que no lo he de permitir.

Chac. Pues ya que desto te causas,
espera, que a qui en la esquina
ha de yvir una santa
comadre mia, y de todos,
que siempre sabe de amas
que acomodar, y ella puede
cuidar della hasta mañana,
y aun hasta el dia del Juicio.

Juan. Pues ve volando a buscarla,
y mira que voi tràs de ti,
para ver à quien la encargas.

Chac. Venid, el trece mesino,
venid, que yo os doi palabra
de que mi venganza sea
mas campanuda venganza,
que la de aquel Veinti quatro
de Cordoba, ù de Granada,

Vase.

Juan. Extrañas cosas suceden
en Madrid, y por extrañas,
no molestan tanto, como
por lo que aqui me dilatap
llegar à adorar, Leonor,
los umbrales de tu casa.

O si fuera tan dichoso,
que por la rexá escuchàra
tu voz si quiera!

Vuelve Chacon.

Chac. Ya queda
mi trece mesino en guarda
por esta noche. *Juan.* Pues vamos,
antes que otro estorvo haya,
al centro, donde ya fueron
delante mis esperanzas.

Alirse à entrar, salen quatro Soldados.

Sold. 1. Hidalgos, quatro Soldados
mal hòbres de bien: *Chac.* Ya escampa.

Sold. 2. Ya ven el fìo que hace,
han menester una capa.

Juan. Yo tambien la he menester.

Chac. Yo darè la mia barata,
solo con que vueisarcades
hallen por donde tomarla.

Sold. 3. No aiborotèmos la calle;
ni fira de su arrogancia,
que no les estarà bien.

Chac. Vueisarcades, camaradas;

aconsejan, ò capean!
Sold. 4. Cuerpo de tal, lo que garlan!
Juan. Ahora lo veràn mejor.

Sacan las espadas, y riñen.

Chac. Què vâ que me descalabran,
segun ando de dichofo!

Salen Don Pedro, Don Diego, y Ginès;

Ped. Allí son las cuchilladar.

Dieg. Lleguèmos, por si podèmos
ettorvar una desgracia.

Gin. Paz. To los. Tenganse.

Sold. 1. Aqui no hai
lino apelar à las plantas.

Huyen los Soldados, y los dos detienen à
Don Juan.

Ped. Tendòs, pues van huyendo.

Juan. Si harè, que à mi honor le basta;
que quien por la capa viene,
vuelva huyendo sin la capa:
El focorro os agradezco,
quedad con Dios. *Chac.* Si se tardan
en hair, por vida del
trece mesino, y de Juana,
segun esto de furioso,
que hayera yo. *Vanse.*

Ped. Buena traza
de hombre. *Dieg.* Y mejor desenfado;

Ped. Pues èstais de vuestra casa
tan cerca, querèis quedàros!

Dieg. Antes que à costarme vaya,
quisiera dàr una vuelta
à la calle de una Dama.

Ped. Quereis que vaya con vos!

Dieg. No, que no es mi dicha tantà;
que vaya à riesgo, porque,
ni me escuchan, ni me hablan;
con solo passar la calle
se divierte mi esperanza.

Ped. Con grande recato andait
conmigo. *Dieg.* Mas es desgracia,

que recato, pues no tengo
en mi amor, que fiaros nada.
Una Dama galanteo
tan hermosa, como ingrata,
y esto tan à los principios,
que la mayor circunstancia,
que puedo deciros, es,

que he de intro ducir mañana;
por industria de Ginès,
una criada en su casa:
ved què tendrè. pues no tengo
hasta ahora una criada
de mi parte? *Gin.* Ni aun aqueffa
debeis de querer que haya,

DARTIEMPO AL TIEMPO;

4

pues no me has dado esta noche
lugar de llegar à hablarla.

Dieg. Poco se pierde en un dia.

Ped. Pueslo que ir solo os agrada,
id con Dios. *Dieg.* Quedad con Dios.

Gin. En que havrà parado, Juana,
el susto con que quedaste *Vase.*

esta tarde? *Ped.* Albicias, alma,
que tengo à Beatriz segura,
pues no và Don Diego à casa,
y podrè lograr si quiesca
un punto mis esperanzas.

Que cobardes son los paficos
del que es noble, quando anda
de traycion! digalo yo,
que idolatrando à su hermana,
su sombra tiemblo, aunque bien
le està el temor à mis ansias;
pues por no darle en la calle
sospescha, si en ella me halla,
el mismo temor se atreve
à hacerme la puerta franca:
bien podrè seguro, pues
llaman.

Salen Don Juan, y Chacon.

Juan. A Dios gracias,
que hemos podidos llegar,
à pesar de penas tantas,
à la calle de Leonor.

Chac. Y bien, de llegar, que saca?

Juan. Si respondière à la seña,
la dicha, Chacon, de hablarla;
si no responde, la dicha
de saber que està acotada,
y que nada la desvela
en mi ausencia. *Chac.* Pues que aguardas?

Juan. Que se alexe un hombre, que
ahora por la calle passa.

Chac. Qué es que se alexe? antes pienso,
que se acerca, y que se para.

Llama Don Pedro à la puerta, y sale Inès.

Juan. Escucha, no llama? *Chac.* Si,
y no es el por quien se canta,
que en vano llama à la puerta
quien no ha llamado en el alma;
pues le han abierto. *Inès.* Eres tu?

Ped. Si, yo soi. *Inès.* En que reparas?
entra, que està mi señoa
quexosa de ver que tardas
tanto esta noche, que està
mi señoa fuera de casa.

Entranse cerrando la puerta.

Juan. Vive Dios, que ha entrado dentro!
Chac. No ha entrado. *Juan.* Por q me engañas!

Chac. Porque Leonor no es muger,
fino deidad soberana;
y no havia de ab. ir à otro,
muger que lagrymas tantas
và llorar à tu partida.

Juan. Ahora de burlas hablas?
la puerta echarè en el suelo.

Chac. Peor es esto que la zanja:
advierete:— *Detiene Chacon.*

Juan. No hai que advertir;
perdidias mis esperanzas,
pierdase todo. *Chac.* Qué emendas
con furias, y con bravatas
de la calle? *Juan.* Si es noble,
ocasionarle à que talga.

Chac. Pues haz para esto la seña,
con que tomaràs venganza
dandote la peladumbre,
que èl te dà; pues cosa es clara,
que tendrà de ti los zelos,
que tienes del. *Juan.* Bien reparas:
temblando illego.

Salen Don Diego, y Ginès.

Gin. En efecto,
su padre era el que illegaba?

Dieg. Si. *Gin.* Tan tarde estaba fuera?

Dig. Como esto harà mi desgracia?

Gin. Si te conocio? *Dieg.* No se;

pero yo tan cara à cara

lleguè à conocerle à èl,

que no dudo, que me haya

conocido. *Gin.* Extraño empeno!

*Llama otra vez Don Juan, y dicen dentro
Beatriz, y Don Pedro, abriendo, y vol-
viendo à cerrar.*

Dieg. No es este menor, aguarda:

no llama un hombre à mi reja?

Ped. Tengo de saber quien llama.

Beat. Qué te importa? sea quien fuere.

Juan. Que en la calle hai quien le guarda,

dicièd à esse Caballero.

Dieg. Y el marco de la ventana,

cerrar, y abrir no has oido?

pues que espera, que aguarda

mi valor, que esto consiente?

muera quien mi honor agravia.

Llega sacando la espada.

Caballero, estas paredes

tienen dueño que las guarda,

y que sabrà defenderlas.

Chac. Otro Moro que illegaba.

Hà, mugeres, quien os quiere

una, y mil veces mal haya!

Juan. A èso, y à todo, mejor
sabrà

fabrà responder la espada.

Riñen, y *Ginès llama à la puerta.*

Chac. Peor es esto, vive Dios,
que el agua và, y no ir el agua.

Gin. Abrid aquí, y sacad luces.

Dieg. Picaro, para qué llamas
no bauto yo por mí solo?

Chac. El llama como en su casa.

Inés dentro. De mí señor es la voz,
y en la calle hai cuchilladas.

Dent. Beat. Ve volando, y laca luces.

Juan. Gente viene, y luces facan,
no les conocido importa:

ello no es volver la espalda,
sino fiar à mejor

ocasion mis esperanzas:

huye, Chacon. *Chac.* Esto haré
yo de bonísima gana. *Vanse.*

Dieg. Alcanzarlos tengo, aunque
el viento los dé sus alas.

Và Don Diego trás ellos y salen por otra puerta Inés con luz, y Beatriz, deteniendo à Don Pedro.

Beat. Qué es lo que intentas? *Ped.* Salir.

Beat. Advierte: Pod Sueita. *Be a.* Repara,
que yo no tengo la culpa,

ni sé qué es esto. *Ped.* Ha tyrana! *ap.*
no lo habes? pues yo sí.

Inés. Quien vió confusiones tantas!

Ped. Esto es, que el que con la seña
à esta hora à tus reñas llama,

llegó à ocasion, que tu hermano
pudo verlo, y los dos facan,

segun el lance lo dice,

à tu puerta las espadas;

y pues eres tal, que tienes
u no en la calle, otro en casa,

la parte que à mí me toca
tambien saldrà à sustentarla.

Beat. Advierte lo que aventuras
en que ahora à la calle salgas,

estando en ella mi hermano.

Inés. Y tan cerca, si no engañan
los pafes, que si be ya.

Beat. Pues retirate à esse quadra.

Ped. No por tí, sino por mí
lo haré; porque me accardá
mas ser Don Diego mi amigo,
que mi enemigo quien te ama.

Escondese, y salen Don Diego, y Ginès.

Dieg. No puede alcanzarle. *Beat.* Cielos,
dad aliento à mis palabras: *ap.*

Hermano, señor, qué es esto?

qué te ha sucedido? *Dieg.* Nada.

Beat. Pues qué causa te ha obligado

à venir así? *Dieg.* La causa
ninguna ha sido: ay de mí!

murriendo esto por callarla,
y murriendo por decirla

que en sospecha de honra, y fama,
se desluxe quien las dice,

y se ofende quien las calla;
pero entre los dos extremos,

tomando el medio mis ansias,
haré lo mejor, que es,

ni decir las, ni callarlas.
Dexad la luz, y idos fuera.

Quitale la luz à Inés, y Ginès ponela sobre un bufete.

Ped. Cielos, la suerte está echado.

Dieg. Dias ha que à tus umbrales
encuentro de noche varias

sombras; no tendrás la culpa
tu, sino alguna criada,

claro está: trata prudente
de reñirla, y emendailas

porque si de aquelle aviso
efecto mi voz no saca,

lo que oy digo desta suerte,
lo diré de otra mañana.

Beat. Si en escupulos de honor
se culpa quien se accardá,

es fuercefe la voz mia,
para que se satisfagan.

Don Pedro, y mi hermano à un tiempo,
quien te oyere tan preñadas

razones hablar conmigo,
pensará, que he dado causa

para escuchar tantas necias
mystericas amenazas:

si tu vienes à esta hora
de fastejar à tu Dama,

ù del juego, y por ventura
te busca aquí el que allí agravia,

no con falsedad me riñas,
que ni yo, ni mis criadas

hemos dado la ocasion.
Aunque mas es fuerzo haga,

esté temblando de miedo.

Di g. No hables con feberbia tanta,
ni me eches à mí la culpa,

que tu tienes; no me hagas,
que imitada la paciencia,

oy de tus limites salga:
porque si llego à decir,

que he visto un hombre, que llama
à tu rexa, que he escuchado
el ruido de la ventana

por de dentro, podrà ser que la voz en la garganta emmadecida, proliga con lo demás esta daga. *Empuña la daga.*

Beat. Tu la daga para mi? que eres mi hermano repara, Don Diego, no mi marido;

Dieg. Todo lo soi en mi casa; y por que mejor lo veas, fuera una vez de la vaina, havrà de serlo tu pecho.

Saca la daga Don Diego, Beatriz huye, y sale Don Pedro; teniendole el brazo, y matando la luz, riñen.

Ped. Eso no, que hai quien la guarda.

Dieg. Seas quien fueres, tomare en ella, y en ti venganza.

Ped. Toma la puerta, que yo te guardare las espaldas.

Beat. Mal podre, que de temor nuevo un monte en cada planta;

Ped. Ya Beatriz saltò, tras ella irè, sin volver la cara, porque puedo à un mismo tiempo, guardandome à mi, guardarla.

Dieg. Donde te escondes, traydor?

Inès. Con quien riñes à Gin. En la sala no hai nadie, señor. *Die.* Tràs mi ven, Ginèr: tu esta luz mata, que el empeño de la calle se nos ha metido en casa. *Vanf.*

Inès. El diablo que pare en ella. *Vasf.*
Salen Chacon, y Don Juan.

Chac. Qué vuelvas aqui! *Juan.* Mis ansias me trahen à ver si averiguo algo desto que aqui passa.

Chac. Pues harto hai que averiguar, y mas ahora que una Dama, que à lo que se dexa ver, seda cruge, y oro arrastra, sale de egas de Leonor.

Juan. Ella es: que podrà obligarla à salir assi? *Chac.* Eso dudas? vendrà à darnos (cosa es clara) con otro trece mesino.

Juan. A nosotros llega, calla. *Sale Beatriz huyendo.*

Beat. Caballeros, si por dicha, una muger desdichada moveros à piedad puede, y no la desamparéis, hasta llegar à la casa de una amiga, que por puerta



elijan sus esperanzas: *Juan.* No me nombres, que si sabe quien soi, podrà da culpada huir tambien de mi; y mejor ha de ser asegurarla.

Señora, à quanto mandeis, tenéis mi honor, vida, y fama segura, que Caballero soi, que sabré aventurarla en vuestra defensa. *Beat.* Pues cierts en esta confianza, haced que nadie me siga.

Juan. Si esse miedo os acobarda, ya està à la vista el empeño, que un hombre de vuestra casa sale. *Beat.* Si supiera que es Don Pedro, yo le llamaras pero puede ser mi hermano.

Chac. No todo el valor lo haga, haga algo la fortuna: de a queite portal te ampara, quizá passará sin vernos.

Juan. Dices bien, a qui te aparta. *Retiranse al medio del Theatre, poniendola à sus espaldas y sale D. Pedro, luego D. Diego, y uno ech a por una parte, y otro por otra.*

Ped. La primera obligacion en todo trance, es la Damas; y assi, segairla me toca, que no dudo que à mi casa irà à valerle de mi. *Vasf.*

Juan. Si vernos, ya el hombre baxa la calle, venid ahora.

Chac. Espera, que aun otro falta.

Dieg. Sin saber por donde van, tras ellos voi: laces altas, guidad mis passos, si hai alguna que influya a honrosas venganzas. *Vasf.*

Juan. Por dos partes van. *Beat.* Solo esto debo à mi suerte contraria, que es, que los dos se dividan, porque de los dos estiba en qualquiera de los dos pendiente honor, vida, y fama.

Juan. Qué esto escuche! aunque pensè; si ra injusta, alevy ingrata, de mis ansias no cuidar, por acudir à tus ansias; oyendote, no es posible, que valor al pecho falta.

Beat. Quien eres, hombre, que estás aqui à doblar mis desgracias, en vez de ampararlas? *Juan.* Soy, pues en mi poder te hallas,

guiso

quien de aqueſſos dos que dices
tomara juſta venganza,
burtandote à ſus deſcos.
Beat. Mira. *Juan.* Ven conmigo, y calla.
Llevandola como por fuerza, ſale la Ronda,
ponese Beatriz detras, y ellos como
ocultandola.

Alguac. La Juſticia. *Caballeros.*
Chac. Esto ſolo nos faitaba.

Alguac. Quien ſon? *Beat.* Ay de mi infelice!

Juan. Vos forastero, que acaba
de apeaſe ſe aqueſta noche.

Alguac. Y quien es aqueſta Dama?

Chac. Mi muger. *Alguac.* Adonde va
a eſta hora con ella? *Chac.* A caza.

Juan. Pues como con la Juſticia
à hablar ſe pone de chanza?

Chac. Cecear ſuelo algunas veces,
y quife decir à caſa.

Alguac. Como ſabremos que es?

Beat. Hai muger mas deſdichada!

Alguac. Muger tuya? *Chac.* Con creerme,
pues yo que lo diga baſta.

Juan. Mejor ſerà que lo diga
en la Carcel, que alterada

en toda eſta calle, eſta noche
ha havido mil cuchilladas.

Juan. Vueſtracaldas, Caballeros,
advertian:--

Alguac. No hablen palabras,
ſino vengan con neſtroſ.

Juan. Que es ſigor, y ſino tratar
de hacerlo por cortesia,

lo haràn:-- *Todos.* Como
Juan. A cuchilladas.

Sacan las espadas.

Chac. Va vãn tres veces con ellas,
danzantes ſomos de eſpadas,

que con qualquier Mayordomo
vuelve de nuevo la danza.

Juan. Hai d, ſeñora, que ningano
os ſeguirà. *Beat.* Ay deſdichada!

donde irè yo, que no encuentro
rieſgos, penas, y deſgracias.

Todos. Reſtitencia, reſtitencia.
Juan. Tu, donde quiera que vaya,

ſiguela. *Chac.* Gracias à Dios,
que algo que me eſtè bien mandas.

Todos. Favor aqui à la Juſticia.
Juan. Vã que ellos de aqui ſe alargan,

no han de conocetme à mi,
ſi velando no me alcanzan.

Alguac. Mientras que vamos tras el,
cuchilla eſcriba la cauſa.

*Vanse todos, y ſale Don Luis, viejo, por una
puerta, y Leonor con una luz, y po-
nela ſobre un bufete.*

Luis. Como no te has recogido,
ſiendo tan tarde? *Leo.* Señor,

como no ſufre mi amor,
que no haviedo tu venido,

me receja; porque fuera,
viendo en ti eſta novedad,

deſcanſar mi voluntad,
quexa que de mi tuviera

mi miſmo amor. *Luis.* Dios te guardo;
que à ſè que te pago bien

eſta fineza; pues quien
à mi me tiene tan tarde

fuera de caſa, el culdado,
hija, es que tengo de ti:

porque al ſia, no hai otro en mi;
ſino ſolo el de tu eſtado:

pluguiera Dios no le huylera,
y quizà le averiguara,

ſi el que à mi llegò, eſperara
à que le reconociera.

Pide auſente un deudo mio
la memoria de mi hacienda,

yo no dudo que pretendiera
lo miſmo; ya ſe le envio

y en ajuſtar los papeles
con quien vã a verle, gaſtè

mas tiempo del que penſè.
Leo. Ay, hados, ſiempre cruels

para mi! *Luis.* Como tan moda
no reſpondes? *Leo.* Porque yo

en eſas materias no
debo hablar, pues es ſin duda,

que con un ſello en la boca
me han de hallar, por conocer;

que à ti tecca diſponer,
y à mi obedeſcer me toca.

Ay infelice de mi!
que al rebès de la voz ſiente

el alma! ay perdido auſente!
Luis. Bien creo: mas llaman.

Leo. Si. *Llamam dentro.*

Luis. A eſas horas, quien ſerà?

Leo. Yo pædo ſabarlo: miſta eſta
eſtoy de temor. *Luis.* La puerta

yo miſmo abriè: quien vã?

Abre la puerta, y ſale Beatriz alborotada.
Beat. Quien de vos vida, y honor
viene à amparar infeliz.

Luis. Vos à eſtas horas, *Beatriz,*
deſta fuerte?
Beat. Si ſeñor,

que mi desdicha importuna
es tal, que solo pudiera,
viniendo desta manera,
convalecer de fortuna.

Leo. Pues què, amiga, ha sucedido;
que obligue à venir asì?

Beat. Solos los dos (ay de mi!)
podeis saber lo que ha sido.

Yo (empecemos por la culpa,
que en esta parte no quiero,
pues solo favor espero,

valerme de otra disculpa)
à un Caballero, mi igual,
en sangre, estado, y valor,
tuve tan licito amor,

quanto infeliz; siendo tal
el fin de nuestro deseo,
conmigo, si no tuviera
dos embarazos su empleo;

que ya casado estuviera:
Uno es un pleito que tiene;
y hasta que salga con èl,
por estàr pobre (crnel

fortuna!) el fin entretiene
de pedirme en casamiento
à mi hermano: y otro es,
ser amigo suyo; pues

si se declara su intento
hasta estàr acomodado,
podrà ser que el se le niegue,
y siendo su amigo, llegue

à vivir del recatado.
Esta esperanza en los dos,
y el ser, como he dicho, amigo
de Don Diego, hace conmigo

tan extraño empeño (ay, Dios!)
que por escusar recelos,
que en la calle podia darme,
quitandolos de la calle,

en casa meti sus zelos.
Conmigo esta noche estaba,
no estando en casa mi hermano,
quando oyò (lance inhumano!)

que la calle alborotaba
ruido de espadas: quien fue
quien à la rexa llamò,
ni con mi hermano riò,

no lo se; pues solo se
que entrò en casa desatento
tan to, y tan fuera de si,
que la daga para mi

facò: mi Amante, que atento
estaba à todo, saliò
mata ndo la luz; porque

no le conociesen fue
sin duda: y viendome yo
en lance tan empeñado,
sola à la calle sali,
donde encontrè; pero a qui
es el decirlo escusado:
pues solo basta decir,
que dexando allà à los dos,
vengo à valerme de vos,
por llegar à discurrir
en fortuna tan escasa,
que en ninguna parte puedo
parecer yo tan sin miedo,
señor, como en vuestra casa
que aunque pudiera buscar
la del dueño que elegi,
no ha de decirse de mi,
que à los dos pude dexar
riùendo, y que fui à ampararme
de quien quiza traher podia
bañada en la sangre mia
la mano que havia de darme
y que en riesgo semejante
mi obligacion olvidè,
ni que mi casa dexè
por la casa de mi Amante.

A la vuestra me he venido,
primero por mi decoro,
y luego porque no ignoro,
que de mi pena movido,
podreis vos terciar en ella,
para que venga mi hermano
en un remedio tan ilano,
como mejorar mi estrella.

Esto à vuestras pies rendida
una, y mil veces, señor,
pido; doleos de mi honor,
primero que de mi vida:
pues es tan justo mi intento;
que de vos solo amparada,
de aquè he de volver casada
à mi casa, ò à un Convento.

Luis. Quexoso, y agradecido
à un mismo tiempo, Beatiz,
con vuestro llanto infeliz
me dexais: la quexa ha sido,
de que con trances de amor
tan empeñados vengais
à casa, donde mirais
mas bien tratado el honor
de una hija sin estado:
y agradecido, de que
me eligieis, para que
fuese yo vuestro sagrado,

Y así, en partes dividido,
pues que ya la quexa os di,
es daré el favor, que en mí
confiada os ha trahido.

Y puesto que el día ya
con su continua belleza
à vencer la sombra empieza,
no detenerme será

bien, que para tal cuidado,
lo mas presto es lo mejor:
recogete tu, Leonor,
que mala noche has pasado,
que yo à hablar a vuestro hermano
voy, y a decirle, que estais
en mi casa, y que intentais
dar à esse Amante la manos
pero ya que he de llevarle
estas nuevas, será bien
llevarle el nombre tambien.

Beat. Permitted, que ahora le calles
decidle, que es Caballero
en sangre a los dos igual,
noble, illustre, y principal,
que es el reparo primero.

Y asentada esta opinion,
errores de voluntad
suplan la comodidad,
pero no la estimacion:
porque si atrado conmigo
sobre esto dice que no,
no quiero haver hecho yo
de un amigo un enemigo.

Luis. Que replicar no faltara,
si yo arguiros quilliera,
que el callar de essa manera
es noticia fueza rara:
pero basta que le lleve
quedar aqui, que despues
havreis de decir quien es:
y en tanto que espacio breve
gatto en esto, recogida
con mi hija quedareis,
segura de que estareis
amparada, y defendida,
ya que à valeros de mí
venisteis. *Leo.* Dadme los pies.

Luis. Alzad. *Leo.* Ven conmigo, pues,
à mí quarto. *Luis.* Escucha. *Beat.* Di.

Vase Beatriz, y Don Luis desiene à Leonor.

Luis. Ya ves, hija, lo que passa
à quien dà necios oídos
à descomientos perdidos:
mira fuera de su casa
una muger, que ha venido

buscandonos por sagrados:
mira un amante empuñado,
mira un hermano enfendido,
y mirala à ella, en efecto,
à riesgo, por un error,
de perder vida, y honor.

Leo. Está bien; pero à qué efecto
de essa fuerte hablas conmigo?

Luis. No te muevies enojada,
que no lo digo por nada:
pero por algo lo digo.

Vase abriendo la puerta, y dexandola abierta.

Leo. Sin duda, que la posia
que tiene Don Diego, hermano
de Beatrix, passando en vano
mi calle de noche, y día,
donde con afectos tales
repite al viento sus quexas;
que es girasol de mis rejas,
estatua de mis umbrates,
en mi padre ha despertado
alguna imaginacion,
puesto que no a caso son
los avisos que me ha da lo.

Ay infelce de mí!
qué lexos va su recelo
de la verdad! pues el Cielo
sabe, que nunca le di
ocasion alguna; bien,
que en vano me previene,
pues de quien guardarse tiene,
aunque no sabe de quien:
quando, Cielos, será el día,
que vuelva à Don Juan a ver
que yo sola pude ser
en la grande Monarchia
de Amor, cuyo Imperio alcanza
toda la naturaleza.
el blason de la firmeza,
el baldon de la mudanza,
sin nunca apagarse en mí
incendio que arde, y no abraza.

Salen à la puerta Don Juan y Chacon.

Juan. En fin, es esta la casa
donde la dexaste? *Chac.* Si.

Juan. Pues ya que anoche no pudo
mi sufrimiento apaxar *Vase entrando.*
todo el veneno al pesar,
ya con el día no dudo,
sin hacer reparo en nada,
entrar donde está atrevido.

Vuelve Leonor, y sale.

Leo. Don Juan, ¡está bien venido.

Juan. Y tu, Leonor, mal hallada.

Leo. Mal merecen tan esquivo,
tan necio estilo grosero,
el amor con que te espero,
la fe con que te recibo.

Tu al fin de tan largos plazos
como lloran mis enojos,
vuelves sin gusto à mis ojos,
y sin cariño à mis brazos:

Tu: *Juan.* Detén la voz al labio;
la acción al brazo detén.

Leo. Don Juan, mi señor, mi bien.

Juan. Mi mal, mi muerte, mi agravio.

Leo. Qué es esto? *Juan.* Qué me preguntas,

vil cocodrilo, engañosa
sirena, que cautela,
alhago, y peligro juntas,
si preguntándote a ti
tu falso estilo traydor,
puedes saberlo mejor?
mas ya que, traydora, aquí
das a entender que lo ignoras,
y con falsedades tantas,
parabienes que me cantas,
son exequias que me lloras:
yo lo dié, no por que
presuma que no lo sabes,
mas porque en penas tan graves
sepas tu lo que yo sé:

Puede negarme el agrado
de esta fingida apariencia,
que te has mudado en mi ausencia?

Leo. Verdad es que me he mudado;
pero qué agravio te he hecho
en mudarme? *Juan.* Havrá tenido,
no digo yo que haya sido
noble, pero el mas vil pecho,
descaro de confesar

à un hombre, que ya engañó,
que es verdad que se mudó?

Leo. Pues por qué lo he de negar,
si es verdad? *Chac.* Qué bofetada!

Leo. Qué me mudé: *Chac.* Qué cachete!

Leo. Por mejorar: *Chac.* Qué pañete!

Leo. Comedidad. *Chac.* Qué patada!

Juan. Según esto (yo el toí loco!)

tampoco negarás, no,
que alguien anoche llamó

tarde a tu puerta. *Leo.* Tampoco.
Juan. Y tambien (ay, Dios!) que à quien
llamó, al instante que oyeron
como llamaba, le abrieron,
me confesarás? *Leo.* Tambien.

Juan. Pues no quiera el sufrimiento
de mi zelos pasion,

que h-gas tu la confesion;
y que yo sufra el tormento.
Y pues ni al alivio das
de negar, porque si quera
esse plazo mas viviera,
oyendo esse engaño mas;
quedare, ingrata, tyrana;
falsa, alevé, cautelosa,
vaina, mudable, engañosa,
fiera, injusta, altiva, y vana,
que ya no quiere mi amor
decirte lo mas que huvo,
por no decirte que estavo
à mi cargo tu temor,
quando de tu casa hayendo
veniste doade oy te hallé.

Leo. Esto solo negaré,
porque esto solo no entiendo:
yo de mi casa salí?
riesgos, ni peligros yo?

Juan. Pues no veniste à esta? *Leo.* No;

Juan. Pues tu casa es esta? *Leo.* Si;

no te escribí, que me havia

de essotra casa mudado,

y que se la havia dexado

à una grande amiga mia?

ella es; mas esto que voi

à decir, no es bien profiga,

sin que de que no se diga,

palabra me des. *Juan.* Si doí.

Leo. Pues ella es à quien posó
anoche no sé que empeño

con su hermano, y con el dueño

que para esposo eligió.

Reconoce estas paredes

y si todo no lo olvidas,

señas verás conocidas,

de quien informarte puedes

de que tu vista es error:

yo vivo aquí. *Juan.* No profigas;

Leonor mia, ni me digas

mas palabra en tu favor:

porque quando yo no viera

señas de verdad tan clara,

si à ti misma lo escuchara,

por mi mismo lo creyeras

con tal novedad premiado,

que yo solamente he sido

dichoso en haver sabido,

que su dama se ha mudado,

pare el sentimiento à raya,

pues ya el gasto le presiere.

Chac. Hà mugeres! quien os quiere,
una, y mil veces mal haya.

Juan. Chacon, oye el desengaño,
sues que mi vida apereces.

Chac. Yo no lo dixé mil veces ?
y que todo sería engaño,
quando ta furia tyrana
culpaba su proceder ?
porque Leonor no es muger,
sino Deidad soberana.

Juan. Claro está; y puesto que ha sido
dicha la pena pasada,
seas, Leonor, bien hallada.

Leo. Y tu, Don Juan, mal venido.
Juan. Qué es esto ? tan presto el labio
truca el agrado en deldén,
Leonor, mi Cielo, mi bien ?

Leo. Don Juan, mi moerte, mi agravio.
Juan. Pues qué es esto ? **Leo.** Ser quien sol,
y ofenderme de que así
se haya tenido de mi

vil concepto; quando estol,
à colta de mil t. iltezas,
ansias, y penalidades,
examinando verdades,
y acitrolando finezas.

Yo a otro amante havia de abrir
la puerta; yo cautelosa.
falsa, aleve, y enganosa ?
yo de mi casa salir ?

Juan. Agravio que no ofendiò,
no fue agravio; pues peor fuera,
que tu mudanza creyera,
y no la tuertiera yo.

La carta, que me escribiste,
Leonor, no la recibí;
y así à la casa me fui
donde primero viviste;
y donde fue el que llamó
lo primero que encontré.

Chac. No fue, que primero fue
cier en una zanja yo.

Juan. Luego que le abrieron vi
la puerta. **Chac.** Tambien lo niego;
porque lo que vimos luego,
fue un agua va sobre mí.

Juan. Desoue con el destino;
liegue à la rexa. **Chac.** No hai tal,
que despues en un portal
me nació un trece mesino.

Juan. Dando la vuelta a la calle,
vi salir una muger.

Chac. Que havimos de defender
de la justicia. **Juan.** Su talle,
su afficcion, y su congoxa,
que eras tu me persuadiò.

Chac. Y desidiendola yo
à la sombra desta hoja,
con ella lleguè hasta aqui.

Juan. Pues si viniendo tras ella,
en la casa, Leonor bella,
donde ella entrò, te hallè à ti;
què mucho que desatento
te haya visto, y te haya hablado ?
lo que se dice enojado.
lisonja es, no sentimientio;
desafates que el pundonor
llora, el cariño agradece:

Tendose, y èi tras ella.
quien mas liente, mas merece.
Y pues no hal duelo en amor,
despues de tan largos plzoz
como lloran mis enojos,
pues, Leonor, vuelve à tus ojos;
vuelva el cariño à tus brazos.

Chac. Ea, señora, lo esquivo *Deteniendola,*
dexa, haya aquello primero
de el amor con que te espero,
la fè con que te recibo.

Leo. No harè tal, porque ofendida
me tiene su fiera razon:
antes de oirme, era razon
culparme; en toda mi vida
me verà alegre la cara.

Juan. Mi Leonor, mi bien, mi Cielo;
mas te injuriara un recelo,
quando menos te injuriara.

Leo. Don Juan, mi padre esta fuera,
y es fuerza que ha de venir
mal presto; para arg. de
si mejor fuera, ò no fuera,
no es esta buena ocasion. *Con desden;*
Vuelve, que yo te dirè
despues, y yo me verè
en si fue, ò no fuerazon.

Pensela delance.
Juan. No irè, sin que mi atrevido
error perdonado hayas.

Leo. Ahorabien, porque te vayas,
seas, Don Juan, bien venido.
Abrazase con desden.

Juan. Porque que vaza no mas ?
Leo. Y porque estoi con cuidado.

Tendose cada uno por su puerta.
Juan. Yo me irè desconfiado
de no obligarte jamàs;
mas consu elemo una cosa.

Leo. Qué es, si dechta te agrada ?
Juan. No te pierda de culpada,
y piedadate de quexosa.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Pedro por una puerta, y Don Diego por otra.

Dieg. Havrá hombre mas infeliz!

Ped. Havrá hombre mas desdichado!

Dieg. Qué no haya una ingrata hallado!

Ped. Qué no haya hallado a Beatriz!

Dieg. Sin duda que la siguió

el que su vida guardaba.

Ped. Sin duda en la calle estaba

el que a su rexa llamó.

Dieg. Y él de mí la havrá ocultado,

prudentemente advertido.

Ped. Y él dichosamente ha sido

quien consigo la ha llevado.

Dieg. Mas Don Pedro no es aquel!

Ped. Pero no es aquel Don Diego!

Dieg. Temeroso à vérle llego:

Ped. Receloso llego à él:

Dieg. Porque imagino que es ya

a todos mi ofensa clara.

Ped. Porque temo que en mi cara

leyendo su ofensa está.

Dieg. Qué cobarde es un honrado,

quando se mira ofendido!

Ped. Qué cobarde un hombre ha sido,

quando se mira culpado!

Dieg. Mienta mi pena inhumana.

Ped. finja mi desafosiego.

Tan de mañana, Don Diego!

Dieg. Don Pedro, tan de mañana!

Ped. A seguir he madrugado

una Dama, por pensar,

que fuera la havla de hallar:

mas no havlendola encontrado,

falió mi esperanza vana,

falió burlada mi fé.

Dieg. Muí otra mi pena fue.

Ped. Pues qué ha hayido!

Dieg. Qué à mi hermana:

Ped. Ay de mí! qué irá à decir!

Dieg. La ha dado esta noche tal

accidente, que mortal

ha estado, y por acudir

à su remedio, he salido

à buscarla yo el Diç

de mas fama, que el amor

con que siempre la he querido,

no me permitió à un eriado

fiar esta diligencia.

Así de su justa ausencia

desvelar pienso el cuidado,

que puede el no vérta dár,

creyendo que no está buena.

Ped. Mucho lianto vueitra pena:

sin duda (fiero pesar!)

que quando sali tras ella,

y la calle en que iba erré,

él dió con ella, porque

pudiesse vengarse della:

Pues decir que está mortal,

y que anda à buscar medios,

todo es honestar los medios

de su muerte: qué haré en tal

confusion para librarla!

pues de nuevo lo he debido

en albricias, que no ha sido

otro quien pudo ocultarla,

juíto es el desafosiego.

Dieg. Tanto, que no etici en mí.

Vuelven Don Juan, y Chacon,

Juan. No son ellos! Chac. Señor, sí.

Juan Don Pedro, amigo Don Diego,

mucho agradezco que sea

tan à un mismo tiempo el vérto,

que mi amistad ofenderos

no pueda, con que à uno vér

antes que à otro; y pues han sido

tan iguales mis cuidados,

seais los dos muí bien hallados.

Ped. Y vos, Don Juan, bien venido.

Dieg. Esforzaros, corazon,

y disimular conviene.

Ped. Alma, alentad, que no viens

Don Juan à mala ocasion.

Dieg. Aunque de vérto me he holgado,

me pesa de que vengais

en ocasion que me hallais

tan pendiente de un cuidado,

que por acudir à él,

es fuerza; Don Juan, de xarros

mas yo volveré à buscaros,

y por si el hado cruel

lugar no permite darme,

sabed que me mudé aqui,

por si se ofrece (ay de mí!)

algo que poder mandarme.

Juan. Don Diego (qué es lo q' à oír llego!)

vive en casa de Leonor

su hermana! pero mejor

es callar: Qué trabe Don Diego,

que parece que algo grave

dolor tiene? Ped. Y tan cruel,

que basta à matarme del

la parte que à mí me cabe.

Ay, Don Juan, que hayeis llegado

en ocasion, vive Dios,
 que hallais muriendo à los dos,
 de tan contrario cuidado,
 que una infeliz deidad bella,
 oy entre los dos se halla,
 el empeñado en maralla,
 yo obligado a defendella!
 Y siendo así, que me via
 en una pena tan rara,
 que de qualquiera fiara
 la poca ventura mia;
 lo que harè considerad,
 llegando vos à ocasion,
 que viene à hacerse eleccion;
 lo que era necesidad,
 Beatriz fu hermana es la dama,
 yo, aunque èl lo ignora, porquien
 padece el mortal desden
 de su vida, y de su fama:
 anoche nos sucediò
 un empeño, que ahora fuera
 mil largo, si os le dixera.
 Su hermano entonces llegò,
 y aunque de mí defendida,
 trata quitarla la vida;
 a cuyo efecto, buscando
 mil modos, fingiendo està
 accidentes, con que vò
 los escandalos templando
 de fu muerte: y siendo así,
 que con mi vida, su vida
 ha de quedar defendida;
 lo que haveis de hacer por mí,
 es, con alguna ocasion,
 sacarle un instante fuera,
 para que desta manera
 la tenga mi confusion
 de sacarla del asietto,
 que su vida ha amenazado.

Juan. Miren por donde he llegado
 a saber todo el secreto,
 sabiendo en un breve instante,
 quien ha sido por mi error
 la huespeda de Leonor,
 el hermano, y el amante.

Ped. Pues como tan divertido,
 quando tanto empeño èis,
 ni respondéis, ni acudis
 a darme favor? Si ha sido
 ser vuestro amigo Don Diego,
 yo tambien. Don Juan, lo soy,
 y en un grado mas, pues oy
 a valarme de vos llego.
 No es hacer traycion, hacer

ello, pues de amigo a amigo,
 ya de mas a mas con amigo
 la piedad de una muger.
 Ella os lo pide por mí,
 duelaos su vida, y su honor.

Juan. Quien viò confusion mayor!
 Si digo a Don Pedro aqui,
 que ella en su casa no està,
 es obligarme a decir
 donde està, que no es cumplir
 la palabra que di ya
 a Leonor: y aunque esto fuera
 lo que menos importara,
 es decirle, cosa es clara,
 de quien lo sè: de manera,
 que diciendo yo mi amor,
 y èl sus afectos siguiendo,
 es dar con todo el estruendo
 en la casa de Leonor:
 pues en tal duda dexalle,
 quando se vale de mí,
 no es justo, haya un medio aqui,
 que lo diga, y que lo calle.

Don Pedro, aunque hayais culpado
 en lance tan rigoroso,
 viendose vos tan cuidadoso,
 verme à mi tan descuidado,
 presto me disculpateis,
 en sabiendo que esta prissa
 no es por ahora tan precisa,
 como vos la disponeis:
 pues no teneis que empeñaros
 en librar à Beatriz bella.

Ped. Como, si los riesgos della
 son tan ciertos, son tan claros,
 que de su hermano oprimida
 vive en suerte tan escasa?

Juan. Como ella no està en su casa,
 ni corre riesgo su vida.

Ped. Yo mismo ahora le he oido,
 que en casa, y enferma està.

Juan. Otros motivos tendrà
 para que lo haya fingido.
 Vos quereis ver si es así
 pues vedlo. **Ped.** Decid, por Dios.

Juan. En que yo no voi con vos,
 quando vos os fiáis de mí.

Quiere irse y detienele.

Ped. Tened, que si asegurado,
 bien que no del todo, quedo
 oy de un cuidado, no puedo
 quedarlo de otro cuidado.
 Y es tal el segundo ya,
 que casi es mas infeliz:

DARTIEMPO AL TIEMPO,

¿sino está en casa Beatrix,
à donde Beatrix está?

Juan. Eſto es lo que yo no sé.

Ped. Pues no sabéis quanto passa?

Juan. Saber que no está en su casa,
no es saber à donde está.

Ped. Eſto es decirme, que un hombre,
que todo el origen fue
de mi mal, de quien no sé
hasta ahora, ni aun el nombre,
que hizo una feña à la rexa,
y con quien riñó despues
su hermano, la oculta. *Juan.* No es

tu de esta segunda quexa
puedo aseguraros yo
mejor, que de la primera,
pues amante suyo no era
el que à la rexa llamó.

Ped. Habladme claro por Dios,
decidme, Don Juan, quien fue?

Juan. Eſto sé, eſtoto no sé.

Ped. Amigos fomos los dos,
por qué de enigmas usais?

Advertid, que deslucis
dos cosas que me decís,
con una que me callais.

Juan. Dadme licencia que yo
à quien me pregunte à mí
lo que vos me fiáis aquí,
pueda decirſelo? *Ped.* No.

Juan. Pues sacaos la consecuencia,
porque quien de mí fió
eſtoto, tampoco dió
para decirlo licencia.

Ped. Aparentes mas no es bien
vos aseguraraisme aquí,
que no está en su casa? *Juan.* Sí.

Ped. Ni otro la oculta? *Juan.* También.
Ped. Pues aunque en parte me dexa
vuestra amittad con mil sustos,
en albricias de dos gustos,
gracia es hago de una quexa.

Juan. Yo la admito, y consolado
id, pues calló lo que sé,
de que tambien callaré
lo que vos me habeis fiado:
ven, Chacon *Chac.* Va voltrás tís;
perdoname hasta desoues,
porque viene aquí Ginés,
y quiero hablarle. *Sale Ginés.*

Gin. Ay de mí!
Chac. Ginés amigo? *Gin.* Chacon?
perdona, que la extrañeza
de una pena, una tristeza,
no permita al corazon

desahogos, para daros
la bien venido. *Chac.* Pues ¿ha havido
qué tienes? ¿qué ha succedido?

Gin. Solo à tí podré fiarte
mi dolor: Sabrás, Chacon,

que ayer alegre vivia,
con presumir que tenia
en mi casa succession,
tal qual, y ya desconfio
della dicha. *Chac.* De qué suerte?

Gin. El tragico caso advierte
del primogenito mio.

Juana, cierta moza, à quien
no hai poyos que no la apoyen,
me quiso. *Chac.* Ojos que tal oyen!

Gin. La quise. *Chac.* Oidos que tal ven!

Gin. Estaba: *Chac.* Qué te ha turbado?

Gin. No halló digna fraſe. *Chac.* Pues
dónde está una cinta, que es
la gala de esse tocado?

Gin. Dices bien, en cinta estaba;
y quedando de volver

yo anoche, para saber
en que su afición paraba,

mi amo no me dió lugar:
una amiga, y compañera

suya, de mi amor tercera,
oyo en la calle silvar,

y pensando que sería
yo, al primero que passó:

Chac. Protigues. *Gin.* El niño le dió.
Chac. Fue muy gran bellaqueria.

Gin. Y como que fue. *Chac.* Pues no?

Gin. Vive Dios, que si supiera
quien es, millamuerter le diera.

Chac. Qué bien hice en no ser yo?

Gin. Bulcaréle, y mi furor,
donde quiera que le hallára,
el corazon le arrancara.

Chac. El niño no era mejor?

Gin. Cargar con mi hijo? ha cruel!

Chac. Aunque con razon te quexas,
quisiera saber, qué dexas

para quien cargo con él:
pues no ser de gusto, arguyo,
i. se por todo el lugar,

oyendo un hombre llorar
un niño, que no era su yo.

Ma si es esse tu sentimiento,
yo haré. *Gin.* Qué? *Ch.* Que donde está
seas. *Gin.* Como ser podrá?

Chac. Fácilmente, escucha atentor
Yo tengo un intimo amigo,
callado, prudente, y fiel,

grande

grande Astrologo, y si à el todo el suceso le digo, lo sabrà sin discrepar un minuto; y verdad es, que seça fuerza, Ginès, que algo se le haya de dar.

Gin. Alma, y vida le daré: Buscale luego, y en prueba esta fortija le lleva.

Chac. Y como que llevaré.

Gin. Presto tus nuevas espero, pues que me agravian los dos: honra mia. juro a Dios que habeis de valer dinero.

Sale Don Diego.

Dieg. Tanta mi verguenza es, que encstrado he de morir, sin atreverme à salir que nadie me vea. Ginès, de donde vienes? *Gin.* Señor; no me riñas, porque vengo de servirte. *Dieg.* En qué? *Gin.* Ya tengo à Juana en cà de Leonor, donde tus partes hará.

Dieg. Calla, calla, no profigat; ni ya en tu vida me diga nada de gusto, pues ya no ha de haverle para mi. Perdona, perdona amor, que todo fui de mi honor, y ya que una vez lo fui, dos veces infeliz fuerà, si tan superior pesar dexara al alma lugar, donde otra passion cupiera.

Gin. Pues à pensar que tu pena esto no huviera aliviado, no se huviera levantado, que en verdad que no està buena.

Dieg. Qué no sepa donde lra, ni aquel amante quien es!

Gin. Si entre el alboroto Inès hayò, que es quien lo sabia, de quien saberlo procuras?

Dieg. Mira, que he dicho que està mala Beatriz, porque ya que lo callen mis locuras, no lo publique tu labio.

Gin. Siempre leal te servì.

Dieg. Llaman à la puerta? *Gin.* Sí.

Dieg. Mira quien es. O un agravio que cobarde es! qué traydor! todo le asusta, y altera.

Gin. Por es esto; el que està ahí fuera

es el padre de Leonor.

Dieg. El padre de Leonor? *Gin.* Sí.

Dieg. Sin duda me conocò anoche: lo mas que yo he menester ahora aqui, es, que otro de mi ofendido, zelos de su honor me pida, quando los tiene mi vida de otro à quien yo no los pido;

Sale Don Luis.

Luis. Tendreis à gran novedad, señor Don Diego, que venga yo à visitaros. *Dieg.* Las dichas; y mas tan grandes como esta, siempre à quien no las aguarda; le hacen. Vnas fillas llega, Ginès, aqui: perdonadme que os reciba en esta pieza, que por ser este su quarto, y estar mi hermana indispueta; no os suplico entrel adentro.

Luis. Bien prudente es la advertencia; huelgome de haverla oido.

Dieg. Salte Ginès, allà fuera. *Vase Ginès.*

Luis. Anoche dicha como esta, y así no me estuva en casa.

Luis. Pues recado os dexè en ella;

Dieg. A saberlo yo, os busàra: quien viò confusion tan nueva?

Luis. Materias, señor Don Diego, del honor, en quien pre seña sustentarlàs como noble, son tan sagradas materias, que no se tratan, sin que hayen de costar por fuerza; ó verguenza en quien las oyes; ó en quien las dice verguenzas; pero quando este respeto, que se les pierde al moverlas, es por hombre de mis canas, de mi sangre, y de mis prendas; parece que encomendada lleva no se qué licencia; que hace trataba el horror; si no apacible la ofensa. Esto viene à parar todo:

Dieg. Pluguiera à Dios no supiera yo en lo que viene à parar.

Luis. En escllirar mi lengua termines con que deciros, que permitais que no os crea; decirme que mi seora Doña Beatriz adolezca,

quando

quando vengo de su parte,
dexandola yo mal buena
en mi casa con Leonor.

Dieg. Ya esto es de otra materia:
en vuestra casa Beatriz

Luis. En mi casa: porque ella
es tan cuerda, tan prudente,
tan advertida, y atenta,
que hizo eleccion de la mia,
asi como faltó della.

No digo yo, que disculpo
haber, con causa, ó sin ella,
vuestra colera irritado,
ni que vos con la ira ciega
os desemplasteis tampoco;
pero al fin, cosas como estas,
que de una parte, y de otra
no faciles se sujetan,
ni en ella al uso del juicio,
ni en vos al de la prudencia;
ya sucedidas, no hai cosa
como acudir con presteza
al reparo que las calla,
y no al golpe que las cuenta.

El que no llega à saber,
que el honor de un aire enferma,
es mas dichofo, que honrado;
pero el que sin culpa llega
a saber que hai accidentes
en su honor, y los remedia,
mas honrado es, que dichofo;
y en estas dos diferencias,
ninguno lo es mas, porque
iguálmense airosos quedan,
el uno porque lo ignora,
y el otro porque lo emienda.

En fin, lleguemos al caso:
Doña Beatriz es tan cuerda
(ya lo dixé) que ya que hayo
de dexar tímida, y ciega
su casa, se fue à la mia,
porque yo à decirlo vengá,
que sin que nada supais
en estimacion (porque esta
ni es plática que ella usara,
ni medio que yo eligiera)
perdoneis no sé que yerro
de amor tan dorado en ella,
que restaura en calidad,
lo que pierde en conveniencias.
Este es el caso: entre ahora
el juicio de quien le medita:
Si ov en terminos, Don Diego,
vuestra eleccion en vuestro

lo mejor fuera mejor;
pero quando no hai defensas,
para lo que ya está
sucedido, no suceda,
no hai cosa como engañarse
uno à sí mismo, y que sea
la que obre la voluntad,
porque no lo haga la fuerza.
De el mal el menos; y mas
quando prosigue ella mesma,
que si de vuestro rencor
su rendimiento no llega
à dispensar en lo facil,
postrada, humilde, y sujeta,
por mi a vuestros pies os pide,
que solo le deis licencia,
para elegir de un Convento
por sepultura una Celda.

Dieg. Señor Don Luis, yo os he oido,
con deseo de que sean
hermanas de un mismo parto
la pregunta, y la respuesta:
pero haviendo de ser mia
la una, y siendo la otra vuestra,
claro está que al conformarlas,
han de dissonar por fuerzas,
porque no pueden unirse,
en metaphora de cuerdas,
la que templa la cordura,
con la que el dotor desemplá;
pero ya que mitigado,
y no en poca parte, dexa
arbitrios para que elija
lo mejor, mai mal hiciera
en no hacerlo, pues no hallara
disculpa, si en tanta pena
se debocara el enojo,
teniendo vos la rienda.
A mi hermana, lo primero
es justo que la agradezca,
ya que su casa dexó,
que la dexó por la vuestra.
Y así, en albricias, Don Luis,
de una eleccion tan discreta,
quero pagarla con otra,
mas digo mal, que es la mesma;
pues si ella de vos se vale,
yo tambien, y en competencia
fuya, a vuestras plantas pongo
honor, fama, vida, hacienda:
todo es vuestro, nada mio,
id, y de qualquier manera
que vos, señor, disponais
la plática, y vengo en ella,

como antes que la voz corra,
 Beatriz á su casa vuelva;
 tratase con el decoro
 igual, y digno á sus prendas
 el estado que ella elija;
 que á precio que no se entienda,
 que falta Beatriz de casa,
 ni que á mi disgusto intenta
 tomar estado, yo quiero
 anticipar la licencia:

Mas debaxo del pretexto,
 que en calid-d, en nobleza,
 en punto, en estimacion,
 un atomo, y vna apariencia
 he de dispensar; por que
 en tocando esta materia,
 importará mucho menos,
 que lo perdido se pierda,
 que lo por perder: que un daño,
 ò se olvida, ò se consuela,
 ò se acaba con la vida,
 ò alguna vez se desecha;
 mas no quando es daño, que
 viene con tanta violencia
 vinculado en una casa,
 á ser de su sangre herencia.

Luis. Vna, y mil vezes los brazos
 me dad, que de otra manera
 estillo no hallo con que:
 tu valor os agradezca:
 quedad con Dios, que no veo
 la hora de llegar con nueva
 de tanto gusto. *Dieg.* Esperad,
 que por la quietud si quiera
 del pensamiento de un triste,
 será justa piedad sepa,
 ya que la fineza hace,
 por quien hace la fineza.

Luis. Tenéis razon; mas no puedo
 decirlo yo, que discreta
 Beatriz lo caia, por no
 empenaros en la ofensa
 hasta la resolusion;
 y supuesto que es tan cuerda;
 yo sabré quien es, y al punto
 volveré con la respuesta.

Dieg. No será mejor que vaya
 yo con vos para saberla?

Luis. No, que hasta estar informado
 yo de todo, no quisiera,
 que quien á Beatriz parece
 digno, á vos no os lo parezca,
 y estando en mi casa. *Dieg.* Oid,
 no proseguís; fuera della

me quedare *Luis.* En esto haced *Vase.*
 vuestro gusto. *Dieg.* Quien creyera,
 que el que juzgè que venia
 cargado de honrosas quejas,
 á darme por su honor muerte,
 á dar vida á mi honor venga! *Vase.*

Salen Leonor, Beatriz, y Juana.

Leon. Mucho, Beatriz, me pesa,
 que ya que mi amistad tanto interese,
 oy en tu compania,
 la triste, la mortal melancolia
 que padeces, sea parte
 á desalucarme el bien de consolarte.
 Trata, pues, en vano
 esperar siempre lo peor: tu hermano,
 de mi padre advertido,
 no dudo que prudente
 darte el estado intente,
 que á todos està bien, con que habrá sido
 el pasado disgusto,
 tercero felicissimo del gusto,
 No siempre viene el dia,
 de parte del pesar.

Beat. Ay, Leonor mia!
 áunque á despecho de mis dichas crea;
 que puede ser que sea,
 como dices, tercero
 el disgusto del gusto, no lo espero,
 si del credito á una
 presumpcion, hija, al fin, de mi fortuna!

Leon. Pues que temes ahora?

Beat. Que el dueño que ha de serlo (ay de
 mi!) ignora
 donde esto, y quedando persuadi lo
 á que un alevè, un falso, un atrevido,
 que á mi reza llamò, sin culpa mia,
 ser mi amante podia.
 O el Cielo le destruya
 con el poder de toda la irasuya,
 dándole mas fatigas,
 que p-dozco por èl!

Leon. No me lo digas. (finen)

Beat. Que te va á ti en que alivio ni pas-

Leon. Hacerme estremecer las maldiciones.

Beat. Ettará sospecho
 de presuntir en vano,
 que pude por el miedo de mi hermano;
 irme á valer de quien està zeloso

y como á este dudoso (que
 còcepto (ay, Dios!) á presumpcion enue-
 quando la nueva llegue
 de que viene Don Diego
 en nuestro casamiento, podrá ciego
 hacer reparo: en cuyo trance advierte
 qual

qual es, Leonor, mi desdichada suerte;
pues aun de lo mejor que me suceda,
apelacion à mis desdichas queda.

Leon. No queda, pues el dño
resulta en uno, y otro defengño.

Beat. Si tu, Leonor, quisieras,
finezas à finezas añadiendo,
hacer una por mi, facil podieras
vencer el mal de que me vés muriendo.

Leon. Ser vhte solo es lo que yo pretendo.
Beat. Pues dame. *Leo.* Qué? *Beat.* Licencia
de que un papel le escriba,
porque dudando donde estoi no viva.

Leo. Si; mas quien ha de hacer la diligencia,
si vés que una criada,
que es la que ir puede fuera solamente,
oy vino à casa, y es inconveniente
tan presto hacerla sabidora? *Beat.* En nada
repara quien desea:

yo la hablè ya, y como ella gusto vea
en ti, dice, que irá donde la diga.

Leo. Tu pena mas q tu amistad me obliga:
haz lo que tu quisieres.

Beat. No amiga, tu esclava soi, mi dueño.

Leo. Ven, dazete, Beatriz, mi escribania.

Beat. Juana. Juana. Señora mia.

Beat. Ya la licencia tengo.

Juana. Dame el papel, verás q presto vengo,
que ya que me ha trahido

Gineés aqui por su zmo, justo ha sido,
que tambien à sa ama.

firva, supuesto que ella tambien ama,
y una, y otra porfia:

afectos son à la prenda mia.

Salen Don Juan, y Chacon, como recatando-

se, hablando desde la puerta, Don Juan.

se queda en ella, y Chacon llega à

Juana.

Juan. Entra primero tu, delante passa,
hasta saber si està Don Luis en casa.

Cha. Allí està sola una criada. *Juan.* De ella
puedes saberlo. *Chac.* Oye tted, doncellas
pero qué es lo que veo?

mentr como un sacrilego. *Juana.* El disco,
ò sombras finge, ò mi ventura ha sido,

seas, Chacon, mil veces bien venido,
d donde un alma te espera enamorada.

Cha. Tu Juana, seas mil veces mal hallada.

Juana. Mal merecen estilo tan groffero
el amor, y la fè con que te espero:

tu me hablas dessa suerte

Ha mi bien, mi señor.

Chac. M. mal, mi muerte.

Juana. Qué es esto? *Cha.* Qué preguntas,

si eres un Cocodrillo, una Syrena,
que para mayor pena,

trecemelamente a un tiempo juntas
traycion, y ahago: mas pues no barruntas
lo que es esto, y fingiendo, q lo ignoras,
exe julis cantas, parabienes lloras,
yo lo dirè: puedes negarme, ingrata
(falsa, aleve, cruel, fiero malata,
perdona el consonante,
carga ème de razon, passo adelante)
lo que en tu misma casa à mi me passa?

Juana. En q casa, Chacò si esta es mi casa?

Chac. Esta es tu casa.

Juana. Desde que te fuiste,
por vivir en tu ausencia sola, y triste,
quitada de ocasiones
de malas lenguas, y murmuraciones,
dexè la que tenias
criada sol de Leonor.

Chac. Ay, Juana mia,
perdona, que los zelos
duelo no tienen, aunque tienen duelo.
Llega, señor, oiràs el mas extraño,
el mejor, el mas dulce defengño.

Juan. De esto tratas ahora?

Chac. He de tratar del reto de Zamorà
Seas, ò Juana, el suito despedido,
bien hallada.

Juana. Tu seas mal venido.

Chac. Tal pronuncia tu labio
Ha mi Juana, ha mi bien.

Juana. Mi mal, mi agravio.

Chac. Qué es esto?

Juana. Ser quien soi, verme ofendida.

Leon. Toma, Juana, el papel, ve por tu
vida,
que porque no saliese ella acá fuera,
yo te le trahigo.

Dale un papel.

Juan. Espera,
que antes que Juana con el
vaya donde tu la envias,
han de ver las ansias mias
lo que contiene el papel.

Quierele tomar, y ella le retira.

Leon. Siempre conmigo cruel,
Don Juan, siempre si tpechoso,
recatado, y temeroso
quando juzgo que previenes
mas fino cbligarme, vien es
à ofenderme mas zeloso.

Juan. Leonor, aunque mi albedrio
tenga de ti confianza,

ha de temer tu mudanza
el poco merito mio:
Yo de ti no desconfío,
de quien desconfío es de mí:
y supuétto, siendo así,
que à mí me temo, y no à él,
tengo de vér el papel.

Leon. Le has de vér: ¿pues oye.

Juan. Di.

Leon. A questo papel no es mio,
ni yo le escribo, ni vé
lo que en sí contiene, aunque
véis que sol la que le envió:
yo de tu mano le fio,
mas con esta condicion,
que si lees solo un renglon;
de nuevo me he de ofender,
y si le vuelves sin leer,
creeré la satisfaccion
que tienes de mí; de suerte,
que está de nuevo ofendida,
si de nuevo agradecida,
en tu mano pongo.

Juan. Advierte.

que es un examen mal fuerte:
una experiencia mal nueva,
y muy rigorosa prueba,
poner al que está mortal
en los labios el crystal,
y decirle, que no beba.
Darme, Leonor, el papel
à que en mi mano le vea,
y mandar que no le lea,
es precepto tan cruel,
como fuera darle à aquel
que ya en la prision del maye,
pitando la ultima raya
de la vida su affliction,
la llave de la prision,
y decir que no se vaya.
Vér que à una ciudad le das,
y no vér à quien le envias;
vér que à mi mano le das,
para volverle no mas:
lo mismo es, si atenta está
à condicion tan severa,
que si desde la ribera
al que ahogarse miráras,
una tabla le arrojárás,
con ley de que no la aliera:
Lo mismo es decirte aquí,
que no es tuyo, y pretender,
que lo, que yo puedo vér,
sin vér, lo crea de ti,

que si al que ardiente (ay de mí!)
en un incendio tyrano,
le persuadieras en vano
à que el fuego no apagará,
esperando, que llegará
à socorrerle otra mano.

Y así, aunque lidie, Leonor,
en tan extraño precepto
de una parte tu respeto,
de otra parte mi temor:
perdona, que fuera error,
que yo morir me dexara,
sin que del crystal probára,
sin que la prision rompiera,
sin que à la tabla me aliera,
y sin que el fuego apagára.

Lec. Por que no presumas de mí, que no desco
hacer siempre lo mejor, sabed que donde
vine à favorecerme anoche, fue en casa
de Leonor, en ella:

No has que leer mas; y si yo,
que no te ofendia creyeta,
todo esto dicho le huviera
à quien Beatriz lo escribió.

Leon. En fin, no te engañé!

Juan. No.

Leon. Luego ingrato eres!

Juan. Si fiel,

tomé el papel.

Leon. Yo el papel!

ni vére quiero.

Salé Don Luis.

Luis. Yo sí.

Leon. Ay infelice de mí!

Juan. Quien vió lance mas cruel!

Luis. Qué es esto, señor Don Juan!

vos en mi casa! Qué es esto!

Leonor, enojada tu!

posiando uno, otro sintiendo!

pero no, no lo digais,

que pues he llegado à tiempo,

que este papel me lo digas,

dél lo fabré.

Juan. Yo este muerto!

Leon. Yo confusa!

Juana. Yo turbada!

Chac. Yo, si la verdad confieso,

estoi ahora, como quando

tengo muchísimo miedo.

Leon. Para qué quieres: señor,

de aqueite papel saberlo,

si mejor de mí podrás

saber la verdad! Ea, Cielos,

hacer aquí. Juan. Qué pretende

deci

62

decl. Leonor? *Chac.* Algun cuento.

Leon. Beatriz le escribió á su amante,
que será esse Caballero,
que yo no he visto en mi vida,
ni sé quien es; él sabiendo
por él, que está aquí Beatriz,
trahido de sus afectos,
dice, que ha de entrar á hablarlas
y porque se lo defiendo,
diciendole que es engaño
(por lo que yo a mi me debo)
para convencerme en él,
me daba el papel, á efecto
de que le lejera yo;

y así me estaba diciendo:
toma el papel: á que entonces
yo, el papel, ni verle quiero,
respondí, dándole al ayre.

Luis. Lo que dices tu es lo mismo,
que dicen papel, y acción.

Leon. Ahí verás que yo no miento.

Chac. Y como, así las verdades
son de todas las del Pueblo.

Luis. Por cierto, señor Don Juan,
vos no habeis andado cueto,
ni en atreveros á entrar
en mi casa, ni en poneros
en demandas con Leonor.

Juan. Señor, mi amor, mi desvelo
en amar á Beatriz, es
justo, y: *Luis.* Disculpas no quiero,
ni á todo lo que pudiera
extender mis sentimientos;
porque, en efecto, no es
ya de mi edad todo el duelo,
y mas, quando de emendar
trato los disgustos vuestros.
Para el fin de vuestras bodas,
de hablar á Don Diego vengo;
él responde tan prudente,
tan advertido, y atento,
que olvidado del disgusto,
solo trata del remedio
en su honor; y aunque dudaba
en solo saber si el dueño,
que eligió Beatriz, tenía
en sangre, merecimientos,
que igualassen á la suya;
ya (siendo vos el sugeto,
en quien tan calificados
quedan todos sus recelos,
como en quien goza la activa
sangre illustre de Toledo)
no hay que reparar; y así,

á decirlo á Beatriz entro,
por ganar yo las albicias,
y porque sepa que dexo
toda su pena acabada:
vos esperad, que al momento
á Don Diego llamaré,
para que alegre, y contento,
hermano, y amigo os hable.

Juan. Tan presto quierés todo esto
atropellar? *Luis.* Estas cosas
sen mejor quanto mas presto.
No veo la hora de echar
de mi casa tan opuestos
lances á mi condicon:
mui bueno, en verdad, es esto;
Leonor, para tu recato,
vayanse allá con sus zelos, *Chac.*
y su amor. *Juan.* Ay, Leonor mia!
qué haz hecho! Le. ¿he de haver hecho!
valerme de una disculpa,
y la disculpa me ha muerto.

Juan. Aun el empeño que falta
es peor, porque en saliendo
Beatriz á verme, es forzoso
decl. que no soi al dueño
de su amor; y quando quiera
oy por ti fingir el serlo,
es empeñarme á tratar
con Don Luis el casamiento:
y en materia tan pesada,
no he de mentir. *Leon.* Todo esto
puede emendarse, Don Juan.

Juan. Con qué?

Leon. Con dar Tiempo al Tiempo.

Veré tu antes que ellos salgan,
y dexame á mi. *Juan.* Mal puedo
yo en tanto riesgo dexarte.

Leon. En yendote ta, no hai riesgo;

Juan. Como, si Don Luis á mi

nombra, y Beatriz á Don Pedro,
puede dexar de quedar
todo el lance descubierta,

y resultar contra ti
la presumpcion del empeño?

Leon. No viendote á ti, es question
de nombre essa; y en efecto,
dar Tiempo al Tiempo te importa;

Juan. A mi pesár te obedezco.

Chac. Salgamos, señor, de aquí,
una por una. *Leon.* Y sea presto,
que vuelve mi padre ya.

Juan. A Dios; mas hai otro encuentro
para no poder salir,
que está á la puerta Don Diego,

en la calle, y es juicio, que si no
verme salir de acá dentro.

Leo. Pues retirate à esta quadra.

Chac. Dios te depare embeleco
carlosa, y aprovechado. *Escondense.*

Leo. Juana. Señora. *Leo.* Silencio,
que aunque oy es el primer día
que me sirves: *Chac.* Como es esto
de primer día? *Juan.* Qué haces?

Leo. Fio, que guardes secreto,
y digas, que el papel dille

à quien iba. *Juana.* Yo lo ofrezco.

Leo. Pues retirate de aquí,
que quedando solo esto,

se hará mejor la defecha
à la disculpa que pienso
dar de haverse Don Juan ido.

Vase.
Juana. Brava trama se va urdiendo:

allí está en gran putidad
con Beatriz hablando el viejo,

Don Juan escondido aquí,
à nuestra puerta Don Diego,

Leonor en obligacion
de decir segundo enredo,

Chacon zeloso, culpada
yo: ven acedes todo esto

pues en qué para verán,
solo con dar Tiempo al Tiempo.

Leo. Solo con dar Tiempo al Tiempo.

(X) JORNADA TERCERA. (X)

Salen Chacon, y Don Juan à la puerta.

Chac. Ya Don Luis, y Beatriz vienen
hacia esta parte. *Juan.* Habla quedo.

Chac. Qué ha de decirles Leonor
de havernos oido? *Juan.* Oye atento.

Salen Don Luis, y Beatriz.

Luis. Esto dixo vuestro hermano,
prudente, advertido, y cuerdo;

y aunque pudiera, señor,
Doña Beatriz, mi respeto

considerarse de que vos
estades de las puertas adentro

de mi casa, hayais escrito,
que venga este Caballero,

o lo perdono; porque
hago en perdonarlo menos

à vos, que à él. *Beat.* Yo, señor,
escribí el papel, diciendo,

que en vuestra casa: *Luis.* Está bien.

Beat. Porque supiera el acierto
de mi eleccion, no pensara
que yo pudiera: *Luis.* En efecto,
ya él está aquí, y en la calle.

vuestro hermano, que en sabiendo
quien es, es fuerza que admira

de su honor el mejor medio:
con que à vuestra casa oy

volveteis gustosa. *Beat.* El Cielo
os guarde, que honor, y vida

he de confiar que os debo,
Luis. Yo he de servirlos: Leonor,

donde está aquel Caballero
que quedò aquí?

Salen Leonor, y Juana.

Leo. No quisiera
decir lo que dixo, huyendo

de volver, señor, à verte.
Luis. Qué dixo? *Leo.* Dixo resuelto;

que aunque él à ver à Beatriz
havia venido, no à efecto

de tratar con tanta prisa,
señor, de su casamiento:

porque hasta estar su temor
informado, y satisfecho

de quien era el que llamaba
à la rexa, estando él dentro

de su casa, no pensaba
tratar de segundos medios:

que esto dixesse à Beatriz,
y à ti, que va de ti huyendo,

por no hablar desto contigo.

Beat. Ay, Leonor! no en vano fueron
mis temores: à quien quiera

que fuese, destruya el Cielo.
Leo. El bien puede, Beatriz mía,

ser muy grande Caballero,
pero ni contigo fino,

ni conmigo ha andado cuerdo:
Juan. Qué te parece el engaño,

para ir dando Tiempo al Tiempo?
Chac. Yo con lo del primer día,

à nada, señor, atiendo.
Luis. Qué esto dixo, y que se fuese?

Tras él iré, que ya es duelo
de mi casa, y de mi honor:

mas donde vol, que Don Diego
en la calle está esperando

la respuesta, y si le llevo
el nombre, y le vió salir,

es preciso ir al momento
à buscarle, alborozado

de saber quien es, y es yerro,
no estando de parecer

efforro en el casamiento:
pues dexarlo de decir,
quando él espera saberlo,
será ponerse en mayos.

¡Espechat de que yo meanto, y mas viendole en mi casa. Quien me ha metido à mí en esto de andarme yo entre mozitos ajustando amor, y zelos.

Beat. Señor, si yo huviera dado la ocasion que mas ay a mi hermano entra en esta sala de solo mirarlo atemblo. Pues ya sabéis vos quien es, decidsele, aseguremos lo principal de la duda que en el otro, yo me ofrezco a defengañarle, pues para quedar satisfecho, sé que tengo de mi parte la poca culpa que tengo.

Salen Don Diego, y Ginés.

Dieg. Perdonad, señor Don Luis, que el estaros tanto tiempo en cosa tan facil, como saber un nombre, me ha hecho en sospecha entrar, de que no debe de ser tan bueno, como pensalleis; y así, apurado el sufrimiento, sin poder conmigo mas, entré, donde ya no quiero que me digais nada; y el ver huyendo à Beatriz, me han dicho: *Luis.* Qué

Di. g. Que el fugeto no es para que yo le sepa. *Luis.* Os engañais; vive el Cielo, que el detenerme yo, ha sido para formaros por-extendedad y el retirarse Beatriz, por temor, verguenza, y respeto, y bien de uno; y otro puede,

Don Diego, satisfaceros de dos daños el menor.

Dieg. Quien es? *Luis.* Don Juan de Toledo, que no pudiera con menos que con el alma, y la vida, esta nueva agradeceros que aunque Don Juan es mi amigo, y puedan mis sentimientos en la parte de leales, formar queixa de que siendo quien es, lo mismo con que le rogara yo, haya hecho

no licita pretension; ya deitas cosas no es tiempo.

Juan. Quien creerá que mi alabanza venga a ser mi sentimiento? **Leo.** Quien creerá, que yo à mi amante le trate otro casamiento?

Chac. Quien creerá, que es primer día que esta aqui Juana sirviendo? **Dieg.** Y así, señora, decid, que salga Beatriz, que quiero, sin culparla ya en la causa, agradecerla el efecto.

Leo. Para qué queris que aqui se embarace ahora de veros? **Gin.** Juana, albricias, que de aquella perdida prenda oy espero tener noticia. **Juana.** Cállate ahora.

Chac. Prenda perdida tenemos, libbre primer día? **Dieg.** A buscar vamos a Don Juan, y puesto à sus pies, veréis que hago la quexa agradecimiento.

Luis. Tened, que antes que los dos cara à cara habéis en esto, es bien que adelante vaya yo à hablarle, que los terceros ajustan mejor las paces.

Dieg. De mis acciones, sois dueño. **Luis.** Pues venid tras mí à lo largo (porque hasta ahora, no sabiendo que le buscamos de paz, le recatara de veros

como ofendido. Esto es por hablarle yo primero. Seguidme, pues. **Dieg.** Traed vos vol. Adonde (ay de mí!) padieros, he misisima Leonor, hallar mis nobres deseos honor, y vida, sino es en vuestra casa, que es centro de alma, y region, al fin de sus glorias! **Leo.** Ni os entiendo, ni sé por lo que decis; mi padre espera, idos presto.

Dieg. No os despor defendendida, que no es, no, mi amor tan necio, que no haya sabido darse à entender en tanto tiempo, como sabéis que es odoro.

Juan. Qué escucho! **Ch.** Tan malo es esto, como mi prenda perdida.

Dieg. Y pues: el hado ha dispuesto. **Leo.** Qué ha de haver dispuesto el hado? **Dieg.** Que tomando que

que por encontrarme anoche
 Don Luis, me hablara en sus zelos, no
 me hable, sino en mi honor, y
 mai bien prometeme puedo,
 que se mejoran mis dichas;
 pues ya, por lo menos, tengo
 el querer de mi parte, y
 el que vos sabéis que os quiero.
Vase, y sale Chacon, y Don Juan.
 Chac. O lo que ha de haver aquí
 de zelos, y de mas zelos!

Leo. Qué hará (ay de mí!) con razón,
 quien sin ella cituvo ciego!

Chac. Juana, mucho has que reñir,
 vamos á tomar los pueftos,
 que este es de mi amo, no mio.

Juana. Otro día nos veremos.

Chac. Pues juró á Dios, que otro día
 se ha de ver en nuestro encuentro
 la mas reñida batalla
 de los Partos, y los Medos.

Juan Leonor. Leo. Ay de mí!
 que tu padre, y que Don Diego
 van á buscarme, pensando
 que soy de Beatriz dueño.

Beatriz piensa, que el que es
 aquí es la amante Don Pedro,
 Don Pedro es amigo mío,
 á quien yo callé el secreto.

Y una
 de modo, que todos quatro
 oy por enemigos tengo.

Lo que resulta de todo,
 es, quedar tu, por lo menos,
 segura: con que no importa
 quedar yo culpado, puedo
 que nunca podré decirte
 lo que me tuvo aquí dentro:
 pues siendo así, que yo solo
 soy el azar, y el encuentro,
 y dar tiempo al tiempo ha sido
 la causa de todo esto:

yo procuraré, Leonor,
 darle tanto tiempo, que
 que ninguno me halle: á Dios.

Leo. Há Don Juan, que a queste esfuerzo
 quieres que yo no lo entienda,
 y aunque no quieras, lo entiendo.

Juan. Harto es, que tu entendas algo,
 quando te culpa otro afecto
 darte por desentendida.

Leo. Los Cielos: Juan. Aquí no há Cielos:
 no me des fati-ficciones,
 antes de oirlas, las creo,
 que eres quien eres, y no

se ha de tener mal concepto
 de ti. Leo. Tan-malo es, Don Juan,
 pedir un amante zeloso
 sin ocasion, como no
 pedirlos con ella. Juan. Luego
 (descuidadite, Leonor)

y a confesias que la tengo.
 Leo. Sí, mas no que yo la he dado.
 Juan. Dices muy bien, porque
 del lance de anoche, y ir
 tu padre á buscarle, haciendo
 honor lo que él juzgò agraviado,
 decir mas, que importa esto
 él te quiere, y tu lo sabes
 á Dios, á Dios, porque pienso
 que si: mas no pienso
 á Dios, Leonor. Leo. Si primero
 no me oyes, no has de irte.

Juan. No oiré. Leo. Por qué?
 si te oigo, que he de creer,
 y haré muy mal si te creo.
 Leo. Qué culpa es de una muger,
 que la quieren!

Juan. Qué argumento
 tan de todas! ser queridas
 no es culpa, y es, porque
 que son queridas, y no
 que ocasion dan para serlo.
 Yo no la he dado, esto basta.

Leo. No basta, que ha de creerlo.
 Juan. Leonor, tu padre está fuera,
 y es fuerza que venga presto,
 Don Diego vendrá con él,
 y Beatriz está aquí dentro,
 ya ves que no es ocasion
 ahora de detenernos:
 yo, yo me veré en si acaso
 tengo razon, ó no tengo.

Leo. Estas son palabras mías.
 Juan. Buenas serán, por lo menos,
 que eres muy discreta tu.

Leo. No lo soy, mas lo parezco
 esta vez, bien á mi costa.
 Juan. En qué? Leo. En sentir
 como siento.

Juan. Tu sientas? Leo. Sí,
 que llevas. Juan. Si yo le
 que tienes tu que sentido
 Leo. Muche. Juan. Nada es lo
 Leo. No es, que yo
 Juan. Que te. Leo. Constante
 siempre. Juan. Nunca
 bisonage. Juan. Pues decirte
 Leo. Que. Juan. Quando.
 Leo. Te amo. Juan. Te pierdo.

Leo. Dexa hablar: *Juan.* Dexa sentir, an el

Leo. dos: Yo, tu, mira, si-...
Sale Beat. Qué es esto?

Juan. Leonor lo dirá; que yo...
ni quiero, ni sé, ni puedo.

Leo. Yo si, yo te lo diré,
que puedo, que sé, y que quiero;

Sabrás (ay, Beatriz!) que tu...
por darme vida, me has muerto.

Beat. Yo? *Leo.* Si. *Beat.* Como?

Leo. Escucha atenta,
que a ambas importa saberlo;

Beat. yo, Beatriz:-
Sale Don Luis alborotado.

Luis. Beatriz. *Beat.* Señor,
Luis. A hablar a este amante vuestro

voi, como vels; vuestro hermano
siempre mis pasos siguiendo;

y habiendo ahora en la calle
engañadole, diciendo,

que vuelvo por un papel,
a solo deciros vuelvo,

que yo le divertiré,
dándole algun tiempo al tiempo,

para que podais en tanto
(ya lo que os culpaba, os ruego)

satisfacerle prudente,
de aquellos pasados zelos

que le llevaron de aqui
y asi, con todo el esfuerzo

posible, la diligencia
haced, porque no llegemos

a hablarla, sin que él esté
antes de vos satisfechor

porque si habiendome dicho
Don Juan, quando entrò aqui dentro,

que vino por vos, ahora
se vuelva atrás: *Beat.* No os entiendo;

¿a qué Don Juan me decís
que satisfaga? *Luis.* Esto es bueno;

¿a qué Don Juan ha de ser
Leo. Todo está ya descubierto.

Beat. No he de preguntarlo, si
no lo sé? *Luis.* Mejor es esto;

Don Juan de Toledo. *Beat.* Pues
quien es Don Juan de Toledo?

porque yo no le conozco.
Juan. Haréisme perder el seso;

Don Juan de Toledo no es
el que yo encontré aqui dentro,

de vuestro papel llamado?
Beat. Que os equivocais sospecho;

ó que le tenéis por otro;
porque se llama Don Pedro.

Enriquez. *Luis.* Mal bueno fuera
engañarme yo por cierto,
y fui amigo de su padre
desde que era niño tierno.

Leo. Esto vá malo. *Beat.* Decís
del que yo escribí? *Luis.* Del mismo;

y del mismo que a Leonor
aqui daba el papel vuestro:

mirad si pudo ser otro.
Leo. Aqui es menester remedio.

Sale Juana.
Beat. Juana, ¿a quien dité el papel?

Luis. Ved lo que en mi casa tengo:
no os vuelva yo a hallar en ella.

Leo. Di, ¿a quien le dité? *Juana.* A su dueño;
en la misma casa, que

me dixiste. *Beat.* Es cierto? *Juana.* Claro.
Leo. Quien lo duda, pues èl vino

aqui con el papel mismo?
Beat. Pues no se llama Don Juan;

y pòdeais algun yerro,
sino Don Pedro, señor.

Luis. Perderè mi entendimiento;
vèn acá, Leonor, no viste

que le hablé, y me hablé, no haciendo
novedad el conocerle?

Leo. Si señor. *Luis.* Pues como puedo
yo engañarme? *Leo.* Qué sé yo?

Luis. Y mientras entré allá dentro,
no te dexò dicho a ti

lo que tu dixiste? *Leo.* Es cierto,
y que si èl mismo no fuera,

no pudiera yo saberlo.
Luis. Claro está. *Beat.* No está mal dicho;

que Leonor: - *Leo.* Malo vá esto,
Beat. Primero sci yo, que nadie,

en llegando a estos extremos:
sabes la verdad? *Leo.* Si sé,

tu me la estabas diciendo;
yo la diré, pues me das

la licencia para ello:
y es, señor, que habiendo visto

en Don Juan aquel recelo,
quiere ahora elegir al otro,

de quien tiene Don Juan zelos;
que fue el que llamó a la rexa;

y pues es este tu intento,
Beatriz, no sea engañando

a mi padre. *Luis.* Esto es lo cierto;
queríame dar que hacer,

viendo en Don Juan tal desprecio,
a costa de mi paciencia.

Leo. Ella lo estaba diciendo.
Beat. Yo? *Leo.* Si, *Luis.* Ya èl entró en mi casa;

y él es el que ya yo tengo
dicho á vuestro hermano, y él
ha de ser, viven los Cielos,
vuestro esposo: así tratad,
Beatriz, que él se satisficbo,
quando le hablemos, y ved,
qué lo mas que yo hacer puedo,
es, para que le hableis antes,
irle dando tiempo al tiempo. *Vase.*

Beat. Hi Leonor, que tu bien sabes
la verdad! *Leo.* Yo lo confieso.

Beat. Pues por qué no la decias?

Leo. Porque no me estaba á cuento.

Bea. Y el culpame á mi? *Leo.* Porque
tambien yo era primero.

Bea. Pues sepa la otra. *Leo.* Conmigo
ven, sabrás todo el suceso,
mientras tomamos los mantos.

Bea. Los mantos? *Leo.* Si. *Bea.* Y á qué efecto?

Leo. A efecto, pues, que mi padre
nos dá lugar para ello,
de ir yo contigo, Beatriz.

Bea. A qué? *Leo.* A deshacer un yerro.

Bea. Qué yerro? *Leo.* Tu le fabricas.

Bea. Quando he de fabricarle? *Leo.* Presto.

Bea. Como? *Leo.* Viviendo conmigo.

Bea. Donde? *Leo.* Donde yo te llevo.

Bea. Dime. *Leo.* Tiempo no perdamos,
mira que si le perdemos,
no podemos darle. *Beat.* A quien
tiempo hemos de dar? *Leo.* Al tiempo,
que hemos menester, Beatriz,
para emendar el empeño
de los zelos de Don Juan,
y el engaño de Don Pedro. *Vase.*

Juana. Yo tambien se le dará
á todos estos enredos,
que pues me echan de casa,
ya por decillos rebiento. *Vase.*

Sale Don Pedro.

Ped. Mal descansa un desdichado,
mal un infeliz sosiega,
pues donde quiera que llega,
encuentra con su cuidado:
y es, que siempre acompañado
de la causa en que él se ceba,
siempre le parece nueva,
presumiendo al encontralla,
que es allí donde la halla,
y es allí donde la lleva.
Digalo yo, que en la calle;
ni en casa es posible hallar
la espalda de mi pensar:
rosto á rostro he de encontralle

siempre, siendo al aparalle;
Don Juan todo presumpciones,
Don Diego todo ilusiones,
Don Luis, todo diligencias,
Beatriz toda (ay de mi!) ausencias,
y yo todo confusiones.
Qué querrá ser haver ido
(que siempre á la mira he andado)
Don Luis, adonde encerrado,
grande platica ha tenido
con Don Diego? haver salido
los dos de su casa, y luego
quedarle fuera Don Diego,
hasta que despues entró,
de donde a salir volvió
con Don Luis? y sin sosiego,
uno, y otro platicando,
vèr, que entrambos juntos van
hacia en casa de Don Juan,
á cuya puerta mirando,
parece que están dudando
fobre si es ella, ó no es ella?
No te pido, injusta estrella,
en la pena que me das,
remedio, dame no mas
el alivio de fabella.

Salen Don Diego, y Don Luis.

Dieg. Esta es de Don Juan la cota.

Luis. Notable priña tenéis.

Dieg. No os espante, pues sabéis
quan de extremo a extremo passa
a fer prodiga de escala
mi fortuna: entrad a hablalle,
que no veo la hora de dalle
gracias del que agravio fue.

Luis. Retiraos, que yo entraré:
plegue a Dios, que no le halle. *Vase.*

Ped. Solo Don Diego ha quedado:
ea, apuremos, solpechas,
de una vez todo el veneno.
Haviendolos con tanta pena
dixado, mal mi amiltad
sufre, que a veros no vuelva;
decid, como mi señora
D.ña Beatriz está? *Dieg.* Buenas;
porque el accidente ha ido
mejorando a toda priessa:
tanto, que ha dado lugar,
que para que se divierta,
en cas de su grande amiga
Leonor estis tarde ir pueades
y creo de la visita
(curese en salud la esposa,
por si acaso ha entendido algo)

que hai mayor misterio en ella,
de que pienso que me deis
mui presto la enhorabuena.

Ped. Decirme entero el pesar,
y el gusto, Don Diego, à medias,
no es partido igual: que ha hayido,
que ahora tan alegre os tenga,
y antes de ahora tan triste!

Dieg. Sucde-me no pudiera
coisa de mas dicha, mas
gusto, ni mas conveniencia.

Ped. Como? *Die.* Don Luis ya sabeis
quanto mi amittad professa,
por la que tavo a mi padre
y quanto es de Leonor bella
Beatriz amiga. *Ped.* Si se.

Dieg. Pues como los dos defean
siempre mi aumento, han tratado
dar estado a Beatriz. *Ped.* Sea
para bien; porque eleccion
fuya, y aceptacion vuestra,
claro es que será acertada.
Saber el feliz quisiera,
que mereció tanta dicha,
para que en mi un toledo tenga.

Dieg. Don Juan de Toledo: ved
si es jaño alborozo verla
empleada en Caballero
de su sangre, y de sus prendas.

Ped. Si por cierto. *Dieg.* Perde nada,
Don Pedro, y dadme licencia
de quedar solo, que estoi
esperando una respuesta
que me ha de traer Don Luis,
y no quiero que me vea
acompañado. *Ped.* Los Cielos

os guarden. *Die.* A Dios. *Ped.* Qué fuera
yo tan barbaro, tan necio,
que al oír de su boca mesma,
que sabia que no estaba

en su casa, y que no era
posible decir adonde,
por entonces no cayera
en que saber sus secretos
tan por menor, era fuerza,
que allá en su pecho tuviese
alguna traycion cubierta!

Quien pudiera en dos mitades
buscar à un tiempo a él, y a ellas
à él, para darle la muerte;
y à ella, para darla queixis!
que es como ne b'es zelosis
de dama, y galán se vengán.

Mas ya que a los dos no puedo

buscar à un tiempo, no quiero
mis zelos; que de mi diga,
que en dos iguales ofensas,
primero, que de la espada,
echè mano de la lengua:
en quitandose de aquí,
da: è a buscarla vuelta.

Dieg. Mucho se tarda Don Luis,
sin duda habla en la materia.
No sabré encarecer quanto
alegre estoi, de que sea,
ya que huviesse de caer
en otro dueño mi queixa,
Don Juan.

Sale Don Juan.

Juan. Si puedo en mi casa
entrar, sin que alguien me vea,
yo me ocultaré de todos,
porque tiempo el tiempo tenga
para vencer los engaños,
ya que los zelos no venzo.

Die. Don Juan. *Juan.* Don Diego;

Dieg. Qué buen
encuentro! *Juan.* Mejor dixerat:
qué mal azar! *Die.* Aquí aguardo
à echarme à las plantas vuestras,
por las honras que Don Luis
me ha dicho que hacer desea
vuestra amittad à mi casa.

Juan. A qué mala ocasion llega,
fobre mis zelos, su engaño!

Dieg. El en la vuestra os espara,
para daros de mi parte
las gracias de honra como estai
pero supuestro, Don Juan,
que en la noble amittad nuestra
sebrán los terceros, y es
tan mia la conveniencia,
ya que este encuentro me ha dado
la ocasion, que no la pierda
será bien, y à vuestras plantas
mi vida, y mi honor ofrezco
y con Beatriz toda el alma,
y con su hacienda mi hacienda:
porque no solo esto pienso
lograr desta conveniencia,
sino que una vez passado
à dando la amittad nuestra,
me haveis de facilitar
las bodas con Leonor bella,
hija de Don Luis, à quien
yo adoro. *Juan.* Ya no hai paciencia:
qué harè, que à sentir en esto,
es dar al engaño fuerza,

y fuerza à mis zelos , no
 declararlos. *Dieg.* Tan suspenſa
 la vez , tan mudado el rostro,
 y tan callada la lengua,
 respondéis , no respondiendo
 à quien tan rendido llega,
 y agradecido à pottraste
 a vueſtros pies ! *Juan.* Esto es fue-za,
 que me es , que de una vez

su engaño , y mis zelos ſepa.
Don Diego , antes que toquemos
 en tan ſagrada materia
 como la de vueſtro honor,
 que ello à todo ſe reſerva,
 tengo que h blaros en otra,
 y en informandocs de ella,
 veicis ſi os eſtara bien,
 que volvamos a hablar deſta.

Die. Pues decid. *Juan* Yo ha algunos años,
 que ſirvo a- *Salé Don Luis,*

Luis Muí bien pudiera
 esperaros todo el dia;
 mas yo os perdono la pena
 del esperar , por hallaros
 convenidos de manera,
 que ſobremos los terceros.

Dieg. No sé como aqueſto ſea,
 que antes Don Juan me decia,
 que primero que aſto venga,
 tiene otra coſa en que hablarme;
 y pues nada à vos ſe os niega,
 lo oireis tambien : preſeguid,
 que no hai cola que no pueda
 ſaber Don Luis. *Juan.* Es verdad,
 ſino ſolamente eſta:
 pero aunque no ſea , de mí
 a vos el trato lo es fuezaz;
 y pues no ſoi hombre yo,
 que tengo de hacer aſſencia,
 ó yo os baſcaré , ó baſcadme.

Dieg. Si eſtamos aquí , imprudencia
 ſerá buſcarnos deſpues.

Juan. No ſerá ; porque aunque pueda
 ſaber lo Don Luis , no quiero
 que de mí boca lo ſepa. *Vaſe.*

Dieg. Yo veí trãt vos. *Luis.* Deteneos.

Dieg. Vos queréis que me detenga ?
Luis. Si , que en materia de honor,
 mas ha de haer la prudencia,
 que no la colera. *Dieg.* Hombre,
 que à decirme una vez lle-ay
 que ha muchos años que ſirve
 a mi hermana (que aunque deſta
 no dixo el nombre , le dixo

la accion antes que la lengua)
 ſe ha de ir deſta fuerte ! *Luis.* Si
 y aunque el no quiere que ſepa ?
 yo la cauſa , ya la sé.

Dieg. Vos ? *Luis.* Si , ſi me eſtara
Dieg. Qué es ? *Luis.* Por vlda vueſtra,
 que no me la preguntéis ,
 y que mi amittad os deba
 no ir trãt ml , aunque voi trãt el ,
 que yo os traeré la reſpueita. *Vaſe.*

Dieg. Ay hombre mas inſeliz !
 o alevé ! ó tyrana ! ó hiera
 hermana ! por tí -
Salén Ginés , y Juana.

Gin. Señor,
 oye , que hai mucho que ſepa.

Dieg. Qué es ? *Gin.* Juana te lo dirá
 que ya de cada la echan
 de Leonor. *Dieg.* Pues qué ha havido ?

Juana. Ser chilme la no quiliara
 pero mas entré en lu caſa
 a ſervitte à ti , que à ella.

Leonor no te favorece,
 porque eſtã de amores muerta
 de un Caballero.

Dieg. Y quien es ?
Juana. Don Juan de Toledo. *Die.* Caſa,
 que entra mintiendo , y no quiero
 que os todo lo de mas mintas.

Juana. Riaguiera a Dios , que eſte guſto
 oy de mas à mas tuviera,
 ſobre el parlato. *Dieg.* Pues como
 es poſſible , que eſtã ſies,
 ſi ha de caſar con Beatriz
 mi hermana ? *Juana.* La hiſtoria es eſta,
 que entrando a vér a Leonor,
 le halló ſu padre con ella,
 y ſingieron que iba à vér
 a Beatriz , diciendo , que era
 el galan que la tenía
 fuera de ſu caſa. *Dieg.* Espera,
 que de dos veces me matas,
 pues honor , y amor atriſgas ;
 ſin duda , eſto iba a decirme,
 y al llegar Don Luis , lo dexa
 maſſiendo aſí , quien (ay Cielos !)
 ya que Don Juan no lo tea,
 es de Beatriz el amante ?

Juana. El nombre no ſe me acuerda ;
 aſí , aſí , Don Pedro Enriquez,
 à quien yo llevar debiera
 un ſapel.

Dieg. Mas no preſigas,
 que yã dando muchas ſeñas



y segun fon todas malas;
sin duda, fon todas ciertas.
Juana. Y como que son, y tanto,
si mejor quieréis fablarlas,
que aqueſta tarde las dos
difiuzadas, y encubiertas
han ſalido. **Dieg.** Donde vãn
Juana. No sé; pero mi ſoſpecha
es, que a la caſa de alguno
de los dos, por decir ellas,
que vãn a emendar un yerro.
Dieg. Ay, que es forzo lo que mienta
porque antes vãn a hacer otro,
ſi à tanta coſta ſe emiendan.
Si en caſa de Don Juan quierò
eſperar, temer es fuerza,
que en caſa de Don Pedro vaya
y de una en otra ſe pierdan;
pues dexar de remitirlo
a tan cercana experiencia,
no es poſible.

Sale Don Luis

Luis. El no parece.
Dieg. Yo eſtimo que no parezca;
y antes, Don Luis, os ſuplico,
que ſi os caſaba mi prieda,
perdonéis ahora mi eſpacio;
y aſí, en aqueſta materia,
aunque le habéis, no le habéis.
Luis. Como no he de hablar en ella,
ſiendo ya obligacion mia
Dieg. Si al ſer mia la hizo vueſtra,
y os pido no la tengais,
que hareis vos en no tenerla.
Luis. Tanto colera primero,
y ahora tanta paciencia;
què os vã a vos, y a vueſtra hermana,
en que yo mi juicio pierda;
què novedad hai, Don Diego,
que atrás el intento vuelva.
Dieg. No sé; mas yo lo fabré,
y os vendré con la reſueſta.
Luis. No ſerà mejor que vaya
con vos a informarme della.
Dieg. No, que no puedo decirla
ya, ni vos podeis fablarla.
Luis. Como no viven los Cielos,
que no hai coſa, que no pueda
ſaber yo, y he de ſaber
que variados ſon eſtar.
Juana. Ginés, eſto es hecho, vamos
de aquí. **Gin.** Vamos: mas eſpera,
que viene Chacon allí.
Juana. Quien es Chacon? eſto me muerta!

Gin. El mayor amigo mio.
Juana. Ven acá, no te detengas,
que deſpues podràs hablarle.
Gin. Antes quierò que te vea,
porque haga, hablandole tu,
mejor. **Juana.** Qué. **Gin.** La diſgracia
del malogrado, que eſte es
quien cuida de que parezca.
Sale Chacon con un papel leyendo.
Chac. Papel à mi una tapada!
què ſerà lo que contenga,
porque como no sé leer,
no es poſible que lo ſepa,
por mas veces que lo paſſo.
Gin. O Chacon amigo! es
hora de vérnos? **Chac.** Pues no?
Gin. Qué hai de mi perdida prenda?
Chac. Hai una gran novedad.
Gin. Como? **Chac.** Sabrás. **Gin.** Tenete, eſpera,
que quierò que lo oiga Juana,
por ſer quien tanto intereſta,
que Chacon es otro yo.
Juana. Vna ſervidora vueſtra.
Chac. Vueſſarced, ſeñora Juana,
por ſu ſegundo me tenga.
Gin. Proſigue ahora. **Chac.** Digo, pues,
que el tal Astrologo, apenas
empezò a hacer la figura,
quando empezò à vér en ella,
que la moza, à quien diò el año,
encargò con grandes veras,
que al punto le Chriſtianaeſen.
Gin. Eſas palabras, las meſmas
ſon que ella dice. **Chac.** Ahí verás,
que hai figuras que no mientan.
Siguiendo iba en ſu Astrolabio
al hombre, y al vér quien es,
catate aquí à un Algaquil,
que al vér la figura hecha,
quiſo llevarle à la Carcel;
porque tiene grandes penas
eſto de ſer Adivino:
y al fin, porque no entre en ella,
cien reales de plata voi
a buſcar ſobre una prenda.
Solo lo que ſiento es,
que a la figura no vuelva,
porque eſcarmetado, dice,
que en ſu vida no ha de hacerla.
Gin. Ay, Chacon, pues es tu amigo,
di, que lo demis me ſepa,
y vé, aquí los cien reales,
que no es juſto que él los pierda.
Chac. No por cierto; pero yo

Jos pondré en mi faldriquera. *Chac.* Ruegoafelo, Juana, tu. *Juana.* Haced por mi esta fineza. *Chac.* Por vos, que no haré i señores, no es venganza mas sangrienta que la del alma, que la del cuerpo; que es esta.

Don Diego a la puerta.

Dieg. Ginés. *Gin. Señor. Die.* Ven conmigo, que quiero una diligencia. *Gin.* ¿Qué es? *Die.* Hacer de ti; tu te has de eitar en esta calle, y si entran dos mugeres: pero ven, que allá lo diré. *Gin.* Aquí espera. *Vanf.*

Juana. Mejor será que me vaya. *Chac.* No será; bien vés, ó fiera, en que lance me havias puefco, no ser cuerdo: y si pienfas que lo dexo de coba de, no es sino porque no tengas capaz de venganza mi mofa, papageyo, y dueña; porque quien ha de empeñarse en una muger á secas, que en matandola á ella, está toda su familia muerta.

Por esto lo dexo, y por que Ginés no es hombre de prendas, yo si, si dígamo fortija, y bolsa; y en fin, no creas que yo eloi tan desvalido, que quien me ruegue no tenga que una tapada, con caños de Carmona, por mas señas, me dice en este papel, que vaya esta noche á vérla, y ha de cenar á tu colita.

Juana. Calla, infame, ingrato, cessa, que ano es mudarme yo, y otro que ta el respéro me pierdas, dame el papel. *Chac.* Yo el papel no haré.

Salta Ginés.

Gin. Qué colera es esta, pero el papel lo diré.

Juana. Yo lo diré mas aprisa, que aquella fortija mia, que hirtaron con otras prendas, tiene *Chac.* *Gin.* Yo fui quien se le la dio; y aunque esto sea, tengo de vér el papel.

Chac. Yo me holgaré que lo lea, per si berryo curo es.

Lee Gin. Marimuñoz de las Heras,

Señor Chacon, desde la noche que diron á V. md. aquella criatura en mi calle, no ha vuelto á caidar de ella, no me obigue á que la lleve al Hospital. *Chac.* Señor Ginés; uce advertira. *Gin.* No hai que advertir, esta espada saque. *Dale de cinco ramos.*

Chac. Entre amigos pendencia. *Gin.* ¿A mi esta fu? *Chac.* Pues hal mas y la fortija, y el niño?

Gin. Vamos, Juana, y agradezca que es un gallina. *Chac.* Si haré.

Juana. Vaya uced donde le espera para cenar mi señora.

Marimuñoz de las Heras.

Gin. Picaro. Juana. Ruin. *Los dos. Hombrecillo.* *Vanf.* *Chac.* Vè aquí, por cosas como estas pudiera perderse un hombre, si no tuviera puidencia. Mas que es aquello: tres damas tapadas en casa entran, y al quarto suben, veré quien son.

Salen Leonor, Beatriz, y una criada.

Leon. La verdad es esta; y puefco que á ti te toca el que Don Pedro lo fepa, y á mi, que yo satisfaga á Don Juan, de esta manera solicitando las dos de nuestro engaño la emienda, vè tu buscando á Don Pedro, que yo espero aqui á que vuelvas.

Bea. Bien lo has dispuesto con mi ven, Habel, pues fe queda aqui Leonor: O los Cielos hagan, que Don Pedro crea de sus zelos la verdad, y de mi amor la fineza! *Vanf.*

Chac. Dama, á quien buscas? si es á mi, no tengals verguenza, que facil soi, y barato, y no me hayreis dicho apenas que adorais mis pensamientos, quando al punto os favorezca.

Leo. Don Juan vuestro amo está en casa. *Chac.* No señora. *Leo.* Pues es fuerza que le busqueis. *Chac.* Y vos donde haveis de quedar? *Leo.* En esta quadra. *Chac.* Eso no.

Leo. Por qué? *Chac.* Porque

hai tapada, que lle lleva a don Pedro
las sabanas por enaguas, e. b. m. V. y por
el cobertor por politeria, y losuy id on
en una manga un colchon, y sup e sup
y un cofre en la faltriquera, y sup e sup

Leon. Id a buscarle. **Chac.** Me holgará
de haber donde, si quiera, y sup e sup
por ver si con vos tenia, y sup e sup
su achaque con valcencia, y sup e sup

Leon. Como? **Chac.** Como dama de esse
rallazo, de essa preñicia, y sup e sup
no hiciera macho en curarle, y sup e sup
de una bellaca dolencia, y sup e sup

Leon. Qué mal tiene? **Chac.** Tiene dama.
Leo. No la haye yo competencia, y sup e sup
que debe de ser moi itada, y sup e sup

Chac. Como vos no seais muy fea, y sup e sup
perderé por vos doblado, y sup e sup

Leon. Mi debeis de elstar con ella, y sup e sup
Chac. Nunca cistes lo de tanto, y sup e sup
te quiero como me cueltas, y sup e sup

Leon. Pues qué os caetta? **Chac.** No dormir,
no comer, y no traher cabeza, y sup e sup
desde un embuite que dixo, y sup e sup
de un papel. **Leon.** Qué es embuistera?

Chac. M. chifisimo: y siendo así, y sup e sup
que es su cura esa belleza, y sup e sup
veala yo por mi consuelo, y sup e sup
de cubrios. **Leon.** Norabuena, y sup e sup
podré curarlo, Chacon, y sup e sup

Chac. Y aun matarlo, que es licencia, y sup e sup
de los que curan. **Leon.** Bien vemo, y sup e sup
qual me has puesto. **Chac.** Si no huviera
conocidote, señora, y sup e sup
no hablara desta manera, y sup e sup

Leon. Bien está, busca a Don Juan, y sup e sup
y dile: pero quien entrá, y sup e sup
porque no me vean, haré, y sup e sup
de esta cortina defensa, y sup e sup

Sale Don Pedro.

Ped. Chacon. **Chac.** O señor Don Pedro!

Ped. ¿tu amo? **Chac.** Ahora ha ido fuera
del Lugar. **Ped.** Del Lugar? **Chac.** Si, y sup e sup

Ped. Mas vienen bodas, y ausencias, y sup e sup
a mal cumpia mi obligacion, y sup e sup
una por una. **Chac.** Qué intentas?

Ped. Dexarle escrito un papel, y sup e sup
que tu le des quando veaga, y sup e sup
ó le embies donde está, y sup e sup
mejor es desta manera, y sup e sup
que acabemos de una vez, y sup e sup
y que yo le busco sepa.

Sale Don Juan.

Juan. No pude hallar a Don Diego,

y por si él buscarme intentá, y sup e sup
quiero que me halle en mi casa, y sup e sup
quien está escribiendo en ella, y sup e sup
Don Pedro, ¿a quien escribiste?

Ped. A vos; y pues es presencia, y sup e sup
sobra el papel, con vos tengo,

D. Juan, que hebar. **Juan.** A qui, ¿o fama?

Ped. ¿o fuera? ¿o aqui, elegid,

Juan. Para estas cosas, segun, y sup e sup
perdido el color; la lengua, y sup e sup
turbada, me hablais, presumo, y sup e sup
que es lo mejor lo mas cerca.

Chacon, vete de aqui, y mira
que te cortare las piernas, y sup e sup
si hablas palabra. **Chac.** Vna sola
decirte primero es fuerza, y sup e sup

Juan. Ni aun essa hay de decir. **Chac.** Sabes
que está? **Juan.** En nada te detenga,

Chac. Leonor: **Juan.** Nada he de saber,
y mas de Leonor: afuera, y sup e sup
aguarda. **Chac.** O, e. **Juan.** No hables,
ó sera desta manera, y sup e sup

Echale a empellones.

Ya estamos solos los dos, y sup e sup

Ped. Echad la llave a la puerta,

Juan. Y despues della en el suelo.

Leo. Quien vió confusion como esta?

Juan. Qué es lo que queréis? **Ped.** Muñit
que havéis con falsas cautelas, y sup e sup
mal Caballero, y amigo, y sup e sup
tratado la amistad nuestras, y sup e sup
pues quando de vos me valgo, y sup e sup
fiendoo mi amor, y mi pena, y sup e sup
vos traydoramente amis, y sup e sup

à Beatriz, y con certeza, y sup e sup
de que soi yo quien la adora, y sup e sup
tratais casaros con ella, y sup e sup

Juan. Dos razones, fu- rres ambas, y sup e sup
hai para que yo no pueda, y sup e sup
Don Pedro, satisficeros, y sup e sup
de esse engaño; la primera, y sup e sup
es, que empujando la espada

ellas, y la mano en ellas, y sup e sup
a ninguno satisfic, y sup e sup
Caballeros de mis prendas, y sup e sup

la segunda es, que aunque yo, y sup e sup
remittir el duelo quierá, y sup e sup
de de nuestra amistad, y sup e sup
no lo he de hacer, en ofensa, y sup e sup
de otra Dama, cuyo honor, y sup e sup

la satisfaccion arriesga, y sup e sup
y así, escu-emos, Don Pedro, y sup e sup
de demandas; y respuestas, y sup e sup

Ped. Decid bien; y pues la espada ha de hablar, calle la lengua.
Sacan las espadas, riñen, y sale Leonor.
Leo. Que espero; ay de mí! tenéos, Don Pedro, Don Juan, espera.
Juan. De donde, muger, venitis de lo vido a ser de fenía?
Ped. Mas fácil es de creer tenerla vos por la vuestra.
Juan. Quien eres? como aquí estás?
Ped. Quien eres? y aquí qué intentas?
Leo. A los dos responderé de una vez desta manera: pues viendome, a tí te digo quien soy, y como aquí estó; y a vos diciendooa quien soy, diré el intento que figo; y es, que pues Don Juan aquí, cumpliendo su obligacion, no os dá la satisfaccion que puede por tí, y por mí; yo atenta al silencio fiel, que fuís de los aceros, pretendo satisfaceros, Don Pedro, por mí, y por él; pues él á callar se obliga, quando en tal lance se halla, por lo mismo en que él lo calla, me empeña en que yo lo diga: quede el airado, aunque aquí quede desahada vos; yo os satisfago, que él no.
Juan. Ni tu has de hacerlo. *Leo.* Yo sí, que siendo mi fingimiento toda la culpa infeliz de Beatriz, y por mí, y Beatriz hablo, no por tí, oid atento: quanta sospecha hai en vos, señor Don Pedro, es incierta, por: *Chac dent.* Señor, abre esta puerta.
Juan. Vive el Cielo! *Cha.* Abre por Dios, lo que importa considera.
Leo. Mira qué es. *Ped.* Por qué no abris?
Juan. Qué es lo que quierais. *Cha.* Don Luis sube ya por la escalera; y no dudo que haya cido, según trae passo, y color, con las voces de Leonor, de las espadas el ruido; y aunque yo quiera negar, que en casa estás, no pedré, que abaxo le han dicho, que estás aquí. *Leo.* Qué pensar si él me oyó, mi fin previene.

Juan. Si es cierto bulcarme á mí, que querá Don Luis aquí, pues que hablarme á mí no tiene? No te agüites, retirada, puedes, Leonor, esperar.
Leo. Y aun Don Pedro, por no dar sospechas que havo otra espada, también puede (ay infeliz!) retirarse, para que fin tí, entretanto le dé satisfaccion por Beatriz.
Escóndense los dos, y sale Don Luis.
Luis. Penitais, señor Don Juan, viendo quanta causa tengo, que a habláros de parte vengo de Don Diego; pues no van ahí mis intentos; error pensarlo es, que de ira lleno, no habla en el honor ageno quien puede en su propio honor; por lo que me toca á mí, no por lo que toca á él, os busco. *Juan.* Pena cruel!
Leo. Pues mi padre habla por tí, sin duda mi voz oyó.
Juan. Decirme, señor Don Luis, que por vos mismo venís, me dá que dar, pues yo nunca os di, ni os pude dar a vos causa. *Luis.* Si pudistis, puello que á mí os atrevistis.
Leo. Qué mas se ha de declarar?
Juan. Qué es esto que por mí passa yo a vos me he atrevido? *Luis.* Si, puello que se atreve á mí, el que se atreve á mi casa, y estando en ella Beatriz, aunque entrades por ella, fue ofenderme en ofendella.
Juan. Ya no es tan infeliz mi suerte. *Luis.* Qué cosa es, habiendo llegado a hablarme, volver la espalda, y dexarme profero antes, y despues? Y así, este duelo es mio, hablemos claro. Do, Juan, yo he de saber donde van vuestros fines. *Juan.* Pues yo fin de vostodos mis desvelos: Casarais vos con muger, de quien llegais a saber, muerto de amor, y de zelos, que es ot: o el que quiere? *Luis.* No.
Juan. Y no queriendome á mí, hago

hago bien de haír della. *Luis*. Si: mas que culpa tengo yo a lo que es. Si yo, siendo vos, me hallara sin oílla, ni sin veílla, no me casara con ella, mas tampoco la buscaras;

y mas en casa, en que havia decoro que aventurar:

y en fin, vamos á parar en el fin de la posía.

Yo en mi casa os encontré, y á Don Diego díxe ya, que fois quien la mano dá á Beatriz: y pues llegué á hacer el empeño yo, decidme tambien á mi, no etíoi obligado? *Juan*. Si.

Luis. Puedo así dexarlo? *Juan*. No.

Luis. Pues mirad como ha de ser.

Ju. Tiempo al Tiempo importa dar, y quieto por vos llegar á mi sentimiento á ceder;

y así, digo, que si ella me quiere á mi, desde luego,

por vos, por mí, y por D. Diego, etíoi casado con ella.

Luis. Dáisme éssa palabra? *Juan*. Si.

Luis. Pues yo á h'blarla volveré.

Ruido dentro.

Gi. d'c. Têts, señor. *Be.* Ay de mí!

Die. d'c. No me deténgas, villano.

Luis. ¿ráido es etíoi? *Juan*. No sé.

Die. d'c. Dexame acabar có todas mis deídichas de una vez.

Salé Beatriz.

Be. No hai qué ápare mi vida; mas que es lo que llevo á ver!

mas mal hai, pues veo á D. Luis á donde á Leonor dexé.

Luis. Qué es etíoi, Beatriz?

Juan. Señora,

qué es etíoi?

Beat. Echarme á estos pies, que siempre son mi sagrado,

y oy con mayor causa, pues por ob'deceros vine, señor, á donde me veis,

á cuya puerta mi hermano me llegó á reconocer, adelantandome yo, mientras te tienen á él.

Juan. Retíraos á aqueílla quadra.

Luis. Vos, Don Juan, reconoced si Beatriz os quiere, puesto que os viene á satisfacer,

que es lo que la díxe yo.

Beat. al paño. Quien está aquí?

Ped. al paño. Que temer no tienes, yo etíoi aquí, que ya tu inocencia sé.

Salé D. Diego, deteniendole Ginés,

Juan y *Chacon*.

Dieg. Soldad, villanos.

Los tres. Detente.

Dieg. Donde está una alevé?

Luis. Ved,

Don Diego, que etíoi aquí.

Juan. Ved, que etíoi yo tambié.

Dieg. Porq' etíais tu fallo enemiserá mas nera, y cual (go,

mi venganza, que ya, ingrato, todas tus trayciones sé.

Juan. Mejor se las tuya yo, y he de vengarlas tambien.

Riñen los dos, y D. Luis se pone en medio, Beatriz, y Leonor detienen á Don Pedro.

Pe. Dexadme. *Be.* No has de salir.

Luis. Tened, D. Diego; tened, D. Juan,

que como me oigis, todos quedaremos bien.

Vos no acabais de decir: *Juan*. Qué?

Luis. Que como quiera ser esposa vuestra Beatriz,

esposo fuyo seréis.

Juan. V otra y mil veces lo digo.

Luis. Vos no haveis dicho (ábica, que como con ella case,

sus yerros perdonareis) *Cet.*

Dieg. Yo lo digo otra, y mi veílla. Luego compueílos os veis:

Supuesto, Don Juan, que vos en casa á Beatriz tenéis,

que es señal que os quiere, puesto que os viene á satisfacer;

y vos, hallandola en ella, mas remedio no tepeis, que dexarla donde quede con su marido: con que Beatriz, yo, Don Juan, y vos, todos quedaremos bien.

Di. Yo foí có tento. *Ju.* De fuerze, que si doí la mano á quien está en mi casa, y en ella se queda por mi mager,

no podreis tener ninguno queixa de mí. *Los 2.* Cierzo es.

Sacá á Leonor á p'ada de la mano.

Ju. Dáisme éssa palabra. *Los 2.* Si.

Juan. Y perdonarla.

Los 2. Tambien.

Juan. Pues det'cubrete, Leonor.

Luis. Leonor? ó alevé! ó cruel hija ingrata! *Juan.* Si decir á otro; que etíoi tolo es el medio; viéndo que etíoi oy en mi cas; por que el consejo no tomis para vos, que á otro ofus etíoi?

Luis. Porque es traycion.

Ponese en medio Don Diego.

Dieg. Deteneos.

Don Luis: pues ya vos os veis respondido, por que yo,

que una injuria hermana hallé en su casa, foí quien debe vengarse en ella, y en él,

pues no la puedo dexar con su esposo. *(man.)*

Salé Don Pedro con Beatriz á la Pied. Si podéis,

que Beatriz esposa es mia, pues defenzado sé,

que ha sido su culpa el truco de una casa, y de un papel.

Luis. D. Diego, aquí no hai mas medio,

q' hacer del pesar placer.

Die. Yo por mí, digo que etíoi satisfecho. *Luis.* Yo tambien.

Leon. Dexame besar tu mano.

A su padre.

Beat. Dexame echar á tus pies.

A su hermano.

Juan. Pues q' se viene casando, venga éssa mano; Ginés.

Chá. Todos quedan bienisimo yo quedo sin catar mas bien:

y pues que dar Tiempo al Tiempo trocá el pesar en placer,

los defectos perdonad de quien yace á vuestros pies.